

Una revisión historiográfica de los estudios sobre la ciudad celtibérica de Valdeherrera*

A historiographical review of studies on the celtiberian city of Valdeherrera

Carlos Sáenz Preciado**

Resumen

Presentamos un estudio historiográfico de las fuentes escritas que desde el siglo XVII han hecho referencia a los restos aparecidos en el término de Valdeherrera en donde desde 2007 se viene desarrollando un proyecto de investigación que ha posibilitado descubrir una de las principales ciudades de la Celtiberia destruida durante las guerras sertorianas.

Palabras clave: *Historiografía. Valdeherrera. Calatayud.*

Abstrac

We present a hystographical study on the written sources which, since the 17th century, have made reference to the archaeological remains in the region of Valdeherrera. It is in this area where, since 2007, a research project is being developed. This project has been of great use in the discovering of one of the main Celtiberian cities, destroyed during the Sertorian Wars.

Keywords: *Hystography. Valdeherrera. Calatayud.*

1. Introducción

Publicaban en 1971 los aquí homenajeados:¹ Manuel Martín-Bueno y M.^a Teresa Andrés Rupérez un artículo en la revista *Caesaraugusta* sobre la aparición de unos nuevos des poblados ibero-romanos en

Azuara (Zaragoza). En aquel artículo se mencionaba la cronología fundamentalmente republicana de Valdeherrera, según se desprendía de la ausencia de *sigillata* y de la abundante presencia de Campaniense A (1971-1972, 168, nota 2).

* El presente artículo se inscribe dentro de las líneas de investigación del proyecto: MICINN HAR.2008-03752: *URBS II: Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania*. Grupo de Investigación URBS (Gobierno de Aragón). Las transcripciones y citas que aparecen en este trabajo son textuales, manteniéndose la ortografía original. Presentamos también sucintas biografías de algunos de los autores menos conocidos (Miguel Martínez del Villar, Jerónimo García, Juan Manuel Pérez de Nueros, Vicente de la Fuente, etc.), que permiten contextualizar la obra en su época, prescindiendo de aquellos que son ampliamente conocidos, por ejemplo Adolf Schulten, Narciso Sentenach, José Galiay, etc.

** Universidad de Zaragoza. <casaenz@unizar.es>.

1 Del mismo modo queremos añadirnos al homenaje que se realiza en esta revista, junto a los ya citados M.^a Teresa Andrés Rupérez y Manuel Martín-Bueno, a los profesores José Antonio Hernández Vera y Carlos Pérez Arrondo, antaño maestros, hoy compañeros y amigos.

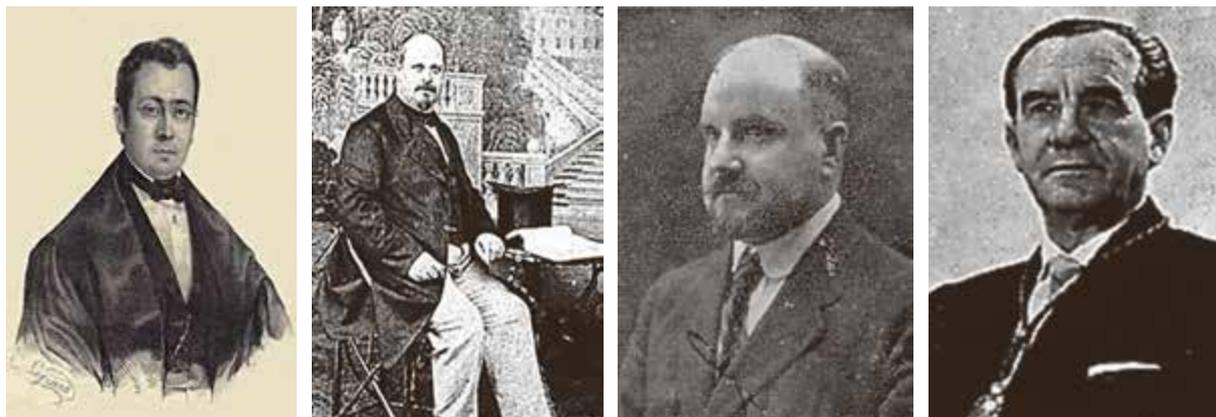


Figura 1. Retratos y fotografías de los historiadores locales: Vicente de Lafuente, Carlos Ram de Viu, José María López Landa y Mariano Rubio Vergara.

Lejos quedaba en la mente de estos investigadores, y de los historiadores locales de antaño (Fig. 1), que las excavaciones iniciadas casi décadas después en Valdeherrera², bajo la dirección de Manuel Martín-Bueno y de quién suscribe este trabajo³, pondrían al descubierto uno de los más importantes asentamientos de la celtiberia y del periodo republicano romano, con el valor añadido de la aparición de una maqbarah o necrópolis de inhumación musulmana de época emiral vinculada a los momentos de refundación de la ciu-

dad de Calatayud ante las incursiones de los Banu Qasi desde el valle del Ebro lo que obligó a fortificar y repoblar la tierra de la comarca de Calatayud y Daroca con el clan de los Tuyubíes, en aquel momento fieles a los omeyas⁴.

Fruto de estos trabajos⁵ ha sido posible delimitar un yacimiento cuyas 45 ha (foso incluido)⁶ hacen que sea uno de los mayores de la celtiberia. Bien es cierto que hay que matizar que esta extensión corresponde a la del sitio arqueológico que tiene dos zonas de ocupa-

2 Escribía Caballero Casado en 2003 en su obra *La ciudad y la romanización en la celtiberia*: «apenas a tres kilómetros al sudoeste de Calatayud se localiza el yacimiento de Valdeherrera que ha visto pagada su importancia estratégica con un espectacular abandono por parte de la investigación. Conocido igual que el Poyo de Mara desde antiguo no ha sido centro de interés de los arqueólogos hasta mediados de los años 80, especialmente después de que Almudena Domínguez y María Pilar Galindo inventariaran sus materiales. Así pues, los únicos datos de que se dispone proceden de prospecciones y recopilaciones de materiales, dispersos en su mayor parte por colecciones particulares» (2003, 35).

3 Los trabajos arqueológicos desarrollados en Valdeherrera se han desarrollado dentro de un programa iniciado en 2005 entre el Centro Ausonius de la Université Michel de Montaigne Bordeaux 3 (Francia) y el Área de Arqueología - Grupo URBS del Dpto. de Ciencias de Arqueología de la Universidad de Zaragoza, con la colaboración del Centre Littoral De Géophysique de La Université de La Rochelle, (ULR Valor, Francia).

4 La datación por radiocarbono 14 ha permitido establecer la cronología de esta necrópolis entre el 840-870 fecha que coincide con la fortificación de las tierras de Calatayud y Daroca según información transmitida por el historiador andalusí Ahmad al-Razi (887? - 955d. C.), conocido entre los historiadores cristianos como el moro Rasis, en su obra desaparecida: *Ajbār mulūk Al-Andalus* (Historia de los reyes de al-Ándalus) en la que se recogen escritos de Ibn Hayyan que sitúa esta fundación en torno al 862/863 y de al-'Udhri que lo hace 874/875, momento en el que se convertiría el viejo qal'a en una medina estableciéndose un amplio sistema defensivo en la comarca con la creación de *hisns* y sus consiguientes poblaciones (Somed, Daroca, Furtish, etc.). Si bien el texto original en árabe de al-Razi se ha perdido, lo conocemos a tra-

vés de una versión portuguesa de Gil Peres (1279-1325) realizada por encargo del rey Dionisio de Portugal. El texto castellano, conservado en varios manuscritos del siglo XV, consta de tres partes diferentes: una descripción geográfica de la Península en tiempos del dominio islámico; una breve reseña de la población y de la historia de la Península Ibérica hasta la invasión árabe y, por último, una tercera parte que presenta la historia de la dominación musulmana hasta el reinado de Al-Hakam II. (366 de la hégira o 977), en la que se introducen gran cantidad de episodios ficticios y novelescos. Algunos historiadores han puesto en duda la autenticidad de las dos últimas partes.

5 Sobre estos aspectos, y concretamente sobre los trabajos de prospecciones geofísicas y excavaciones arqueológicas efectuadas a partir de 2005 nos remitimos a: Martín-Bueno, M. y Sáenz Preciado, J.C. (2012): «Valdeherrera: la ocupación del territorio en época celtibérica en el valle medio del Jalón», *Aquitania*, 28, Bordeaux, 7-32; (2014.): «La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, España)», en: *Coloquio La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la Conquete romaine (III-I s.av.J.-C.)* (Bordeaux 2010), Bordeaux; Martín-Bueno, M., Sáenz Preciado, J.C., Krausz, S. y Mathé, V. (2009): «Prospecciones geofísicas en la Ciudad Celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)», *Saldvie*, 9, 419- 439; Sáenz Preciado, J.C. (2011): «La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)», en: *VIII Encuentros de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 2010), Calatayud, 361-378; Krausz, S., Mathé, V. y Druetz, M. (2012): «Des prospections géophysiques et pedestres sur l'oppidum celtibère de Valdeherrera (Calatayud, Aragón)», *Aquitania*, 28, Bordeaux, 33-50.

6 A la hora de establecer las dimensiones del yacimiento lo hacemos a partir de las extensiones y superficies obtenidas combinando cartografía moderna (SITAR-PNOA-2009) y an-

ción bien delimitadas según se desprende de las concentraciones de mobiliario encontradas en el transcurso de las prospecciones. Éstas han permitido plantear la hipótesis de una ocupación diacrónica del promontorio con el desplazamiento de un primer núcleo urbano situado en la zona norte, en el que se ubicaría un *oppidum*, que denominamos Valdeherrera I, fechado entre los siglos V/IV a.C. cuya destrucción vinculamos con los acontecimientos desencadenados por la campaña de Nobilior y los acontecimientos ulteriores que concluyeron con la toma de Numancia. Posteriormente, tras la destrucción de ésta, se levantará una segunda ciudad en la zona sur del promontorio, Valdeherrera II de 25 ha⁷, que será destruida durante las guerras sertorianas (Martín-Bueno y Sáenz Preciado 2012, 7-32; 2013, e.p.).

2. Ubicación y descripción de Valdeherrera

Valdeherrera se sitúa a 3 km al suroeste de Calatayud, junto a la carretera de Calatayud a Munébrega (C-202) en la margen izquierda del río Jiloca en el mismo ángulo de confluencia de este con el Jalón. Ocupa un promontorio de escasa altura y suave pendiente descendente Norte-Sur (575-561 m snm) elevada ligeramente sobre las vegas circundantes, a pesar de lo cual sus lados oeste y sur están muy poco protegidos, lo que motivó la construcción de un complejo sistema defensivo a base de fosos y campos de piedras hincadas, dando como resultado un asentamiento de fácil defensa (Martín-Bueno *et al.* 2009, 431, figs.10 y 11; Krausz, Mathé y Druetz, 2012, 33-50)⁸.

La elección del lugar vino marcada por una privilegiada situación desde la que se controla un amplio territorio, especialmente la confluencia de ambos ríos, dos de las principales vías naturales de la antigüedad,

que posibilitaron la comunicación entre la costa mediterránea, la meseta y el valle del Ebro⁹. Gracias a esta privilegiada situación, el territorio siempre tendrá una serie de asentamientos de gran importancia que lo estructurarán y jerarquizarán en algunos momentos: *Segeda*, Valdeherrera y el *oppidum* de Calatayud en época celtibérica, la *Bilbilis Italica* y el *Municipium Augusta Bilbilis* en época romana y la Qal'at Ayyub (actual Calatayud) desde época musulmana hasta el presente.

3. El origen de los estudios historiográficos

A pesar de la importante y amplia historiografía de Calatayud y su Comarca que se remonta al siglo XVI, está por realizarse un estudio global de toda ella¹⁰. Tan solo contamos con trabajos esporádicos, algunos inéditos, de Sánchez Molledo (1982, 1991, 1997), Muñoz Jiménez (1997) y una aproximación efectuada por Martín-Bueno referente a *Bilbilis* (1975, 29-55).

Los nuevos tiempos que trajo el Renacimiento, más abierto y con nuevas miras hacia el pasado como medio para interpretar el presente, quedó reflejado en el descubrimiento de la antigüedad clásica y sus vestigios asociados. Evidentemente, como no podía ser de otra manera, las ruinas de *Bilbilis*, con su hijo más predilecto Marco Valerio Marcial, no podían estar ajenas a estos cambios, pasando a ser loadas constantemente, rescatándola del olvido e integrándola estrechamente en la historia de Calatayud.

Este redescubrimiento se materializó en una serie de obras en las que encontramos referencias a *Bilbilis* y a lo que se convertirán en tópicos desprendidos de los poemas de Marcial y otros autores clásicos, siendo el caso, por ejemplo, de la obra de Ambrosio de Morales de 1575: *Las antigüedades de las ciudades de España*¹¹, así como la de Miguel Martí-

tigua anterior a la construcción de la Autovía A-2. (Vuelo fotogramétrico Norteamericano USAF 1956-1957). Por ello las 45 ha son el resultado de la suma de la superficie conservada del foso y del interior de la ciudad más la extensión desaparecida en la zona norte del yacimiento, aproximadamente 1,5 ha, que se destruyó a raíz de la construcción de la Autovía Zaragoza-Madrid (A-2) a inicios de los años 80.

7 Llorio (2005, 67-71, fig.15) establece en su trabajo una comparativa entre las superficies de las principales ciudades celtibéricas, siendo las mayores *Segontia Lanka* con 60? ha de extensión, *Contrebia Carbica* con 45 ha y *Uxama Aergalea* con 30 ha, siendo Valdeherrera II (25 ha) superior a *Contrebia Belaiska* (20 ha) y *Segeda* II (15 ha).

8 Para la descripción del yacimiento y sus peculiaridades intrínsecas, nos remitimos a las menciones bibliográficas efectuadas en la nota anterior en las que se tocan estos aspectos de manera más profunda.

9 El desarrollo del asentamiento se verá favorecido del cruce de caminos existente en su entorno: por el valle del Jiloca entre las dos ramas del Sistema Ibérico, a través de Daroca y las tierras de Teruel hasta el valle de Turia y por este al litoral mediterráneo. De la misma manera por el valle del Jalón

se puede acceder tanto al valle del Ebro como a la meseta con su prolongación por el Henares, sin olvidar que a 9 km al noreste desemboca en el Jalón en río Ribota por cuyo valle se alcanza Sistema Ibérico, el Moncayo con su riqueza minera y la meseta soriana.

10 Es reseñable la labor realizados por el Centro de Estudios Bilbilitanos a la hora de publicar alguna de estas obras en facsímil, cómo es el caso de los tratados de Miguel Martínez del Villar (Fasc. 1980), Mariano de Cos y Felipe Eyalalar (Fasc. 1988), Vicente de La Fuente (Fasc. 1994) y Monterde (Fasc. 1999).

11 Paralelamente se desarrollará una historiografía vinculada a los estudios numismáticos. Evidentemente estos tratados recogerán las acuñaciones de *Bilbilis* y su vinculación con este yacimiento, sin mayor información para nosotros en el presente trabajo. Tal es el caso de los tratados de Antonio Agustín i Albanell de 1587: *Diálogo de medallas, inscripciones y otras antigüedades*; Juan Vicencio Lastanosa en 1645: *Museo de las Medallas desconocidas españolas*; Fray Enrique Flórez de Setién y Huidobro en 1763-73: *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores y otras nunca*



Figura 2. Portada del tratado de Miguel Martínez del Villar de 1598: *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*.

publicadas con explicación y dibujo de cada una de ellas; Francisco Fabro en 1777: *Disertación sobre las medallas antiguas españolas del Museo de D. Vicencio Juan de Lastanosa* (Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 6334) antecesores de los tratados que comenzarán ya a popularizarse a partir del siglo XIX. En algunos de estos tratados, tal es el caso, por ejemplo, del de Lastanosa en el que se recogen algunos datos de interés, referencias a Marcial y su obras, así como citas de otros autores como Zurita que se limitan a ubicar *Bilbilis* a unas pocas leguas de Calatayud. En otros casos como Argaiz (1667: 1675) se hacen menciones a falsarios o crónicas como el de Hauberto con informaciones falsas, inventadas o tergiversadas.

12 Juan Miguel Martínez del Villar (Velilla, 1566 - 1624/1630) destacado juriconsulto del reino de Aragón y asesor ordinario de la Inquisición, lugartenencia de la Corte del Justicia de Aragón, de la Regencia de la Real Chancillería de Mallorca, de la Fiscalía y posteriormente de la Regencia del Supremo Consejo de Aragón en 1617. Su obra es un claro ejemplo de la corriente de historiadores-filólogos-juristas característica del humanismo renacentista de la época.

13 En 1604 elaborará el manuscrito, *Segunda Parte de la Apología del Tratado del Patronato de Calatayud* (Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 4.527) en la que se incide más en la época medieval y posterior que en otros aspectos. Este tratado, que no llegó a publicarse, surgió como respuesta a la obra de San Prudencio de Sandoval, sobrino del Duque de Lerma y cronista de Felipe II, publicada en 1601: *Primera parte de las fundaciones de los monasterios de gloriosos Pa-*

nez del Villar¹² de 1598: *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato* (Fig. 2) en el que se estudia el origen del patronato, descripción del arcedianato, su naturaleza, sus costumbres, concluyendo con una importante galería biográfica de sus prohombres. En esta obra, la información que podemos obtener es mínima, al describir las ruinas de *Bilbilis* de una manera muy sucinta e incluso confusa, recurriendo a los tópicos ya mencionados sin que hallemos referencia alguna a Valdeherrera¹³.

La visita a Calatayud del cosmógrafo portugués Juan Bautista Labaña que le llevó a conocer las ruinas de *Bilbilis* el 21 de febrero de 1611, tampoco supuso mención alguna de las ruinas existentes en Valdeherrera. No obstante elaboró dos planos muy esquemático del teatro bilbilitano que publicó en su *Itinerario del reino de Aragón* y que son la primera referencia gráfica de este monumento y de las ruinas de *Bilbilis* (Labaña 2005: 168, fig. 40 y 149, fig. 41).

En cuanto al manuscrito inédito¹⁴ de Juan Manuel Pérez de Nueros¹⁵ escrito hacia 1699-1700: *Historia, Antigüedad y grandezas de la muy Noble Augusta Ciudad Municipal de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno la fiel y leal ciudad de Calatayud, dispuesta en forma de anales*, podemos considerarlo como la principal obra escrita hasta el siglo XVIII que recopila datos aportado por otros manuscritos hoy desaparecidos o inéditos, destacando entre todos ellos el de Juan Francisco Andrés de Uztarroz (1606-1653): *Discurso de las Antigüedades de Calatayud*¹⁷.

dre San Benito que pone en entredicho la obra de Martínez de Villar, generándose una disputa sobre los orígenes de San Millán y la ubicación de sus restos. Sobre este aspecto: Sánchez Molledo, 1982, 281-292.

14 Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 2.756.

15 Juan Manuel Pérez de Nueros (Huesca, 1648 - Calatayud, 1731) perteneció a una de las principales familias infanzonas de Calatayud, llegando a ser diputado del reino de Aragón en 1676. A pesar de la importancia de este manuscrito está por efectuarse su publicación y estudio crítico, contando únicamente con una mera descripción realizado por Sánchez Molledo en su trabajo «Historiografía sobre Bilbilis en el siglo XVIII: el manuscrito de Pérez de Nueros», en *Historiografía de la arqueología y de la historia antigua en España (Siglos XVIII-XX)*, Madrid, 1991, 39-40. Sus fuentes de información son los ya mencionados manuscritos de Diego de Gasca, Pedro Zapata, Martínez del Villar, Jerónimo García. A estos hay que añadir las obras de Baltasar Gómez de Cádiz, Antonio Agustín y otros, a lo que hay que sumar su conocimiento directo del yacimiento y de numerosos hallazgos realizados y en posición de particulares, él incluido.

17 Juan Francisco Andrés de Uztarroz (Zaragoza, 1606 - Madrid, 1653) poeta e historiador que fue cronista de Aragón desde 1646 y posteriormente del rey Felipe IV. Fue uno de los principales miembros del denominado Círculo Lastanosino, siendo autor de sendas descripciones, en prosa y en verso, del palacio, los jardines y las colecciones de Vincencio Juan de Lastanosa: *Descripción del palacio y los jardines de Vincencio Juan de Lastanosa*, manuscrito elaborado hacia

A pesar de aportar una amplia información de restos arqueológicos, especialmente epigráficos y otros hallazgos, algunos desaparecidos, así como descripciones de los restos conservados en *Bilbilis*, no se hace mención a otros yacimientos de la Comarca y por extensión a los posibles restos conservados de Valdeherrera.

Finalmente no podemos dejar de citar manuscritos, algunos de ellos inéditos, como el anónimo *De Bilbilis fundatione et ejus nominis mutatione in Calatayud* del siglo XVII, que según Muñoz y Romero (1858, 65) «existía en la librería del Colegio Mayor de Cuenca en Salamanca y ahora, según creemos, en la particular de S. M.»; así como los de Lope Vázquez de Figueroa de 1615: *Bilbilis Ejus Descriptio*¹⁸, Baltasar Gómez de Cádiz de 1650?: *Antigua y nueva Bilbilis cabeza de la celtiberia, principio de la primera Restauración de España*¹⁹, Fray Jerónima Escuela de 1661: *Elogium Bilbilitanorum*²⁰. A estos hay que añadir los tratados de Fray Gregorio Argáiz: *Población eclesiástica de España* (1667-1669), Joaquín Traggia: *Aparato de la historia eclesiástica de Aragón* (1791-1792), Antonio Ponz: *Viaje de España* (1788) en el que se hace referencia a *Bilbilis* en su carta 3.^a del tomo XIII, etc.

En todos ellos es mencionada *Bilbilis* de una manera reiterativa al beber unos de otros, pero desconociendo la existencia de la ciudad celtibérica de Valdeherrera, ya que nunca se plantearon que la *Bilbilis*

indígena no estuviese en otro lugar que no fuese el Cerro Bámbola.

Tampoco podemos olvidar el incipiente coleccionismo, primitivos museos creados ya en el siglo XVIII como el formado entre 1650-65 por los jesuitas Jerónimo García y Diego Gasca, profesores del Seminario de Nobles de Calatayud, que recogen y estudian materiales procedentes de *Bilbilis*, y presumiblemente de otros yacimientos de la comarca, con los que crearon una colección arqueológica desaparecida tras la expulsión de la Compañía en 1767 durante el reinado de Carlos III²¹. Esta labor humanista por parte de estos jesuitas queda reflejada en su relación con el mecenas Vincencio Juan de Lastanosa con el que Jerónimo García compartió su pasión por el coleccionismo y especialmente por la numismática (Fig. 3)²².

Continuadores suyos fueron los frailes de Nuestra señora de la Merced que disponían de una casa de retiro o reposa en la denominada Torre Anchis, cuya colección también desapareció a raíz de la excomunión de los religiosos decretada por la Cortes en 1835. Como herederos de estas colecciones, no de manera directa ya que fueron de nueva creación, encontramos las de Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier, creada a inicios del siglo XX, a la que ya nos hemos referido en otras partes de este trabajo, y más posteriormente las colección privadas y públicas (Antiguo Colegio del Salvador, Instituto Miguel Primo de Rivera, Centro de

1650, conservado en la Hispanic Society of America, en Nueva York (manuscrito B-2424, f. 24-51) y *Descripción de las antigüedades i jardines de don Vincencio Juan de Lastanosa*: un breve impreso en verso publicado en Zaragoza en 1647. Su vinculación con Calatayud se establece a partir de su relación con los jesuitas instalados en la ciudad, y especialmente con Baltasar Gracián del que llegaría ser protector y editor.

18 Biblioteca Universitaria de Salamanca. Mss. 2.036. Este manuscrito, escrito en latín durante su estancia en Roma forma parte, o está integrado, en otro manuscrito *Pro defensione Gallaeiae Apologia* fechado en 1615 en el que se comenta parte de la obra de Marcial. Ricardo del Arco (1841, 358) es quien otorga el título de *Bilbilis*... a los 8 folios manuscritos en los que se establece una evolución histórica de Calatayud que parte de la ciudad romana edificada en el cerro Bámbola que se despobló en el siglo VII para construir la denominada *Nueva Calatayud*.

19 Archivo Catedralicio de la Catedral de Palencia. Mss.63.

20 Aunque se trata de una obra citada por Latassa (1798-1802, vol.3 497) y Muñoz y Romero (1858, 66), nadie la ha consultado directamente, Vicente de la Fuente dice en su *Historia de Calatayud*: «No he logrado ver ningún ejemplar, ni tampoco lo conoce el esclarecido bibliófilo Sr. Gayangos» (1880, 5). Posiblemente se trata de una confusión con otra obra del mismo autor: *Elogio de la ciudad de Calatayud* publicada en Alcalá en 1661. Escuela fue natural de Maella, siendo guardián del Convento de San Francisco de Calatayud.

21 Antonio Ponz en su *Viaje de España* menciona la existencia de este museo de la siguiente manera «Los expulsos Jesuitas habían fabricado en esta Ciudad (Calatayud) un gran Colegio de los mas principales de Aragon, y quando le llegó

su día estaban en la nueva obra de un Seminario, cuyo conjunto de edificios hubiera sido cómodo, y muy espaciosos, aunque sin gusto de buena arquitectura. Tenían un principio de museo de medallas sin particular raridad, fuera de la colección de colonias, y municipios de España, y en él guardaban quatro ó cinco manuscritos sobre dicha materia de un Padre llamado Gerónimo García, que fomentó este estudio en el siglo pasado. De Bilbilis se encuentran muchas medallas, que hizo grabar, y explica á la larga el P. Florez en su primer tomo de la de las Colonias, Municipios, y Pueblos antiguos de España». (1788, T. XIII, carta 3.^a).

22 Lastanosa se refiere a Jerónimo García en su tratado *Museo de las medallas desconocidas españolas* (1645, 70), al comentar una moneda que le había dado el jesuita: «esta medalla debemos a la liberalidad estudiosa del padre Jerónimo García de la Compañía de Jesús, cuya prudencia rigió los Colegios de Urgel, Calatayud y Huesca. Su erudición merece entre los anticuarios insigne lugar por lo mucho que suda en apurar el peso de los denarios, quinarios y otras monedas romanas y en averiguar el valor de los dineros jaqueses, y de este Tratado copié algunos fragmentos por ser la materia muy importante para este Reino». El tratado (manuscrito) al que se refiere *España ceterior antigua con sus siete conventos ó audiencias, ilustrada con inscripciones, medallas ó monedas de colonias y municipios de aquellos tiempos*, actualmente se encuentra en la Real Academia de la Historia (mss 9-5126). Por otra parte hay que recordar la estrecha relación y protección que Lastanosa mantuvo con Baltasar Gracián que como Jerónimo García eran prácticamente paisanos uno de Belmonte, y el otro de Ariza, impartiendo ambos magisterio en el Colegio de Nobles de Calatayud.



Figura 3. Portada del manuscrito de Jerónimo García de 1631: *España Citerior antigua con sus siete conventos o audiencias, ilustrada con inscripciones, medallas ó monedas de colonias y municipios de aquellos tiempos* (Real Academia de la Historia, mss 9-5126).

Estudios Bilbilitanos, etc.), algunas de las cuales se perdieron y otras terminarían por integrarse en el de Calatayud tras su creación en 1972[23].

4. Las primeras menciones sobre Valdeherrera

La primera mención escrita conocida referida directamente a Valdeherrera se debe al historiador local Vicente de La Fuente[24] quien en 1880 en su obra: *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud* escribió (Fig. 4): «Los romanos, tan aficio-

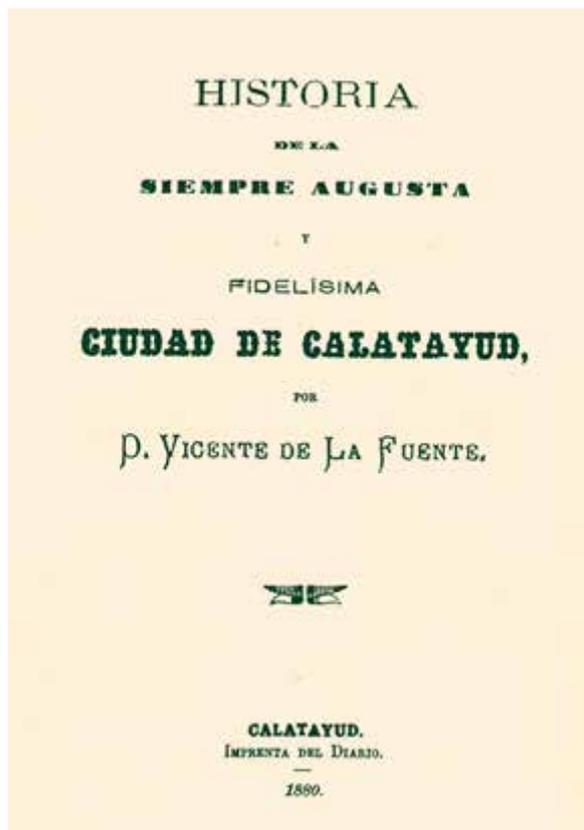


Figura 4. Portada de la obra de Vicente de La Fuente publicada en Calatayud de 1880: *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*.

nados á utilizar las confluencias de los ríos, no dejarían de aprovechar la del Giloca con el Jalón; y el recodo que allí hace este, torciendo su curso hacia el oriente y sierra de Vicor era bastante para el ámbito ó rodeo que el poeta indica (Marcial) *Es muy posible que las ruinas de Platea dieran lugar á que los árabes fundasen a Calat-Ayud donde ahora existe, huyendo de la confluencia de los ríos, que ellos habían de aprovechar, y buscando el abrigo de los cerros para sus reparos y defensas*». En el término de Val de Herrera se ha hallado, y aun á veces se descubren vestigios de edifi-

23 Orden del 1 de Diciembre publicada en el BOE n.º 308, del 25 de Diciembre de 1972.

24 Vicente de La Fuente y Condón (Calatayud, 1817, Madrid 1889). Canonista, jurisconsulto e historiador español, es considerado como el más grande bilbilitano del siglo XIX. Fue catedrático de derecho canónico de la Universidad de Salamanca (1852-1858) y posteriormente de Historia Eclesiástica en la Universidad Central de Madrid (1858-1889), siendo rector de esta durante los años 1875-1877. En 1861 ingresó en la Real Academia de la Historia, quien le designó en 1867 para representarla en el Congreso Arqueológico de

Amberes, ingresando también en 1875 en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas (1875), gozando de un amplio reconocimiento entre sus contemporáneos. Su labor como historiador fue prolífica, escribiendo cerca de ochenta publicaciones siendo su obra más conocida, entre otras, la monumental *Historia de las Universidades, Colegios y demás establecimientos de enseñanza en España*, publicada en cuatro tomos entre 1884 y 1889, destacando otros trabajos como *Doña Juana la Loca, vindicada de la nota de herejía* (1849), *Historia eclesiástica de España*, inicialmente en cuatro volúmenes (1855-1859), corregida y aumentada a

cios antiguos que los labradores destruyen como obstáculo a sus labores. Hallándose también monedas celtibéricas y romanas: yo poseo dos de plata, cuño de Kelsitan, halladas en aquel paraje, según dijeron las que las trajeron a vender. Esto hace conjeturar, donde solo por conjeturas se procede, que allí estuvo Platea, en el recodo del Jalón al unirse con el Giloca. Quizá algunos montones de escorias y otros indicios, hicieron llamar Val de Herrera, como quien dice ferrerías, al paraje citado. Como estaba en el llano de la vega y Bilbilis en el cerro, por eso, quizá, la llamaron Platea (Plaza o llano)» (La Fuente 1880, 83).

Desde la publicación de esta obra, Valdeherrera comenzará a formar parte del imaginario colectivo de los historiadores y eruditos locales, así como de las leyendas y tradiciones locales vinculadas a la aparición de grandes «tesoros» que se han transmitido y popularizará hasta hoy en día. Bien es cierto que esta última aseveración no deja de tener cierto viso de realidad ya que el yacimiento ha proporcionado numerosos hallazgos monetales y ocultamientos, fruto de hallazgos casuales o intervenciones ilícitas, que terminaron vendidos o formando parte de colecciones particulares, unas desaparecidas, y otras todavía en posesión de sus propietarios, algunas de las cuales terminaron por depositarse en el Museo de Calatayud. La imaginación popular añadió el supuesto descubrimiento de objetos de oro, con lo que nacería una tradición sin gran base, pero profundamente enraizada en la creencia de las gentes de Calatayud y su comarca, acrecentada por el secretismo y el silencio que envuelve estas historias, más teniendo en cuenta los apellidos y familias propietarias de algunos de estas colecciones privadas.

No podemos olvidar los trabajos arqueológicos desarrollados por Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier de los que tenemos constancia que realizó tanto en Belmonte (Ram de Viu, 1908, 470) como en otros luga-

res de Calatayud, principalmente *Bilbilis*, y aunque no hay pruebas de que trabajase en Valdeherrera, no sería desventurado pensar que así fuese. Fruto de estas excavaciones y de la compra que hacía a particulares fue una Colección, hoy desaparecida, pero de la que ha quedado constancia en referencias y fotografías (Figs.5-8)²⁵.

En estos mismos años Narciso Sentenach efectúa las primeras excavaciones en *Bilbilis*, si bien en la breve monografía que publicó como consecuencia de estos trabajos no efectúa mención alguna sobre Valdeherrera (1918) (Fig. 9).



Figura 5. Fotografía de la colección arqueológica (desaparecida) de Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier publicada Longinos Navas (1922, 346-349).

seis (1873-1875), concebida como continuación de la *España Sagrada* del Padre Flórez, *Historia militar, política y económica de las tres comunidades de Calatayud, Teruel y Daroca* (1861), *Elogio del arzobispo don Rodrigo Jiménez de Rada* (1862), *La expulsión de los jesuitas de España* (1867), *La corte de Carlos III* (1868), *Historia de las sociedades secretas antiguas y modernas de España* (1870-1871) y otros muchos cuya relación sería demasiado prolija reseñar aquí al acercarse a los ochenta libro. En lo que nos afecta, hay que destacar la ya mencionada *Historia de la siempre augusta y fidelísima ciudad de Calatayud*, publicada en dos tomos en 1880-1881 (reeditada en 1969 y 1994) y en menor medida la publicación de una breve noticia sobre la aparición de un mosaico en Belmonte: «*Mosaico romano de Belmonte*», *Boletín de la Real Academia de Historia*, IV, Madrid, 1889, 105-106

25 Tal es el caso de las menciones que de ella hace el naturalista Longinos Navas en uno de las excursiones efectuada a lo largo del verano de 1922 en que hizo parada en Calata-

yud para visitar a su antiguo alumno Carlos Ram de Viu y de paso estudiar la ribera del Jalón a su paso por esta localidad: «*En casa de mi antiguo alumno Carlos Ram de Viu y Arévalo, conde de Samitier, pudimos contemplar el museo bilbilitano, verdadero tesoro de antigüedades de Bilbilis que pudo reunir su señor padre con prolijos e incansables afanes de muchos años. Se habrían de estudiar y publicar aquellas riquezas. En el interin que esto se haga, aquí exhibo unas vistas, cuyas fotografías me envió la bondadosa señora condesa, doña Pilar Arévalo*» (Longinos Navas, 1922, 349) (Figs.5-7). Si bien las referencias efectuadas son sobre *Bilbilis*, no hay más que observar las fotografías para apreciar una importante presencia de materiales celtibéricos y republicanos procedentes de otros yacimientos de la comarca, muchos de ellos fruto de sus excavaciones en Segeda al ser propietario de una serie de fincas en donde se situaba el yacimiento como él bien destacó: «*Éstos (vasos) han sido encontrados en la finca de mi propiedad, sita en Belmonte, pueblo distante de Calatayud 14 km.*» (Ram de Viu, 1908, 470).



Figura 6. Fotografía de uno de los armarios y detalle de material seleccionado de la colección arqueológica (desaparecida) de Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier publica da Longinos Navas (1922, 346-349).

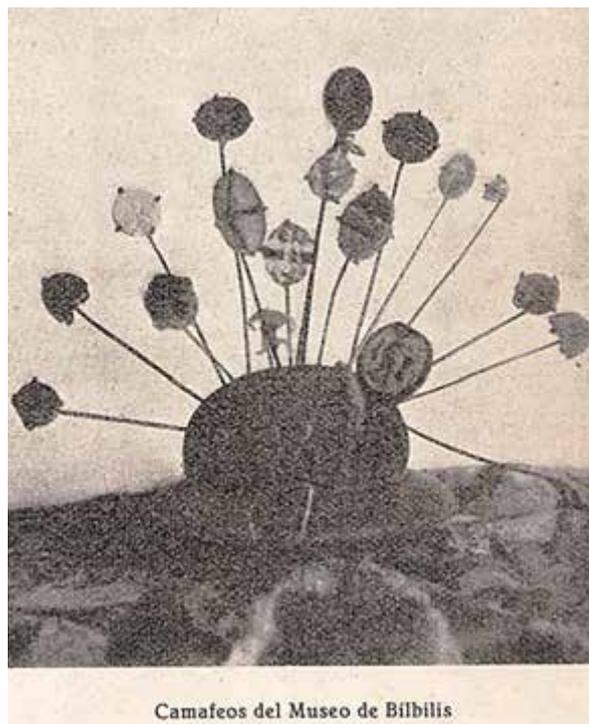


Figura 7. Fotografía de la colección de camafeos que formaba parte del desaparecido Museo de Bilbilis de de Carlos Ram de Viu, Conde de Samitier publica da Longinos Navas (1922, 346-349).



Figura 8. Fotografía realizada por M. Martín-Bueno de una serie de fotografías (desaparecidas) que se encontraban en el antiguo Instituto Primo de Rivera (actualmente I.E.S. Leonardo de Chabacier) de Calatayud que reflejan parte de la Colección del Conde de Samitier.

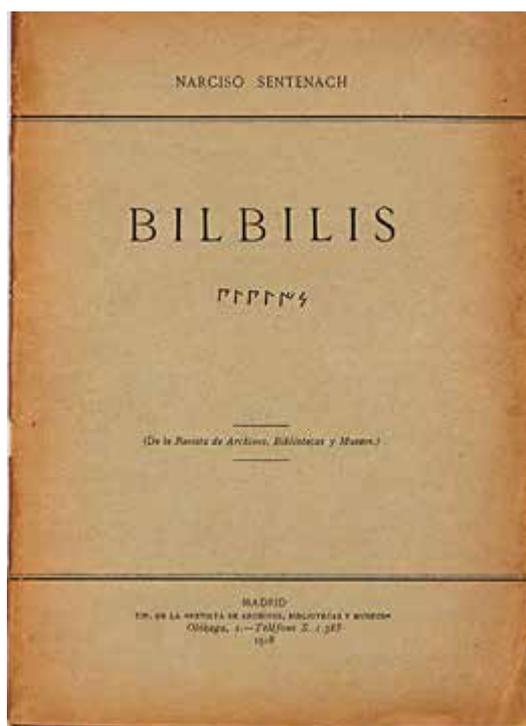


Figura 9. Portada de la publicación de Narciso Sentenah: *Bilbilis*, editada en 1918 en la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.

5. La identificación de Valdeherrera como Platea

Tras la publicación de la *Historia de Calatayud* de La Fuente, la vinculación entre Valdeherrera y la Plata de los epigramas de Marcial parecía incuestionable (Ep. IV.55.13: *Platea que resuena por su hierro rodeada por el Jalón que da temple a sus armas*; Ep. 12.18.11: *Boterdo y Platea, estos nombres, tan broncos tienen las tierras celtíberas*), siendo dicha adscripción mantenido por otros historiadores locales como en el caso de López Landa (Fig. 10)²⁶, cuyas menciones tienen un cariz especialmente romántico y poético característico de la pluma de este autor, derivado de la comparación que hace con *Bilbilis* desde el punto de vista histórico y por sus orografías efectuadas a partir de los epigramas de Marcial. «*Platea no había de ser una excepción: fue fundada a la orilla del Jiloca muy cerca de su confluencia con el Jalón, en el término que después fue llamado*

Cifuentes (cien fuentes) por la abundancia de sus manantiales». Continúa diciendo «*Platea por lo contrario, edificada en espaciosa meseta, muy llana, muy plana, no podía pensar en causar depredaciones o molestias a sus vecinos (Bilbilis); harto creía hacer si conseguía que otros pueblos más poderosos la dejase tranquila ... Y hoy, cuando no quedan ya ni vestigios de viviendas, cuando el arado removi6 hasta los cimientos de las construcciones, el único testigo de la ciudad vieja que aun puede verse a flor de tierra, junto al cauce de una acequia, es una bala de piedra muy labrada que debió de servir de proyectil de una balista romana. Al desaparecer todo, aun ha quedado allí para contarnos que hasta en aquel rinc6n poético y risueño donde parece que debieron triscar alborozados los genios tutelares de la paz, donde la naturaleza es más llana, más suave y más tranquila, los seres humanos, siempre con asperezas, con aristas en el alma, practicaron la violencia y la matanza*» (López Landa 1935, 71-72).

Evidentemente todas descripciones parten de la supuesta ubicación de Platea en Valdeherrera, llegando a plantear López Landa que se dedicó a la plácida agricultura ya que «*con poco esfuerzo, según el mismo Marcial, con indolencia excusable en un paisaje risueño, suave, idílico, cultivaba su rinc6n de la vega poética y ubérrima del Jiloca*» (1935, 72).

Por otra parte, es revelador que estableciese un final violento para Platea, ya que en el fondo lo es para el asentamiento ubicado en Valdeherrera «*Pero sí los de Platea no quisieron jamás ser retadores, sí aborrecieron la guerra, no pudieron evitarla; está fuera de duda que la guerra llegó hasta ellos. Y hoy, cuando no quedan ya ni vestigios de viviendas, cuando el arado removi6 hasta los cimientos de las construcciones, el único testigo de la ciudad vieja que aun puede verse a flor de tierra, junto al cauce de una acequia, es una bala de piedra muy labrada que debió de servir de proyectil de una balista romana. Al desaparecer todo, aun ha quedado allí para contarnos que hasta en aquel rinc6n poético y risueño donde parece que debieron triscar alborozados los genios tutelares de la paz, donde la naturaleza es más llana, más suave y más tranquila, los seres humanos, siempre con asperezas, con aristas en el alma, practicaron la violencia y la matanza*» (1935, 73-74).

26 José María López Landa (Calatayud, 1878 - 1955). Escritor e historiador bilbilitano miembro de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis, de la Real Academia Española de la Lengua y de la Real Academia de la Historia. Diputado Provincial durante la Dictadura de Primo de Rivera, Cronista Oficial de Calatayud e Hijo Predilecto de la Ciudad. Fue director de la Biblioteca Popular Gracián de Calatayud, posteriormente Biblioteca Municipal de Calatayud, desde su fundación en 1926 hasta su fallecimiento en 1955. Escribió

cerca de cuarenta títulos de muy variada envergadura, destacando de entre todos ellos *Gracián y su biografía Coster* (1922), *El Monasterio de Nuestra Señora de Rueda* (1922); *Glosas y comentarios* (1927), *Estampas bilbilitanas. Monumentos y Paisajes* (1934), *Bilbilis y sus amigos* (1946), *Historia sucinta de Calatayud* (1947), *Historia de Calatayud para escolares* (1946, ed.1979), y su discurso de ingreso en 1935 en la Academia Aragonesa de Nobles y Bellas Artes de San Luis dedicado a Vicente de La Fuente.

La aparición de un proyectil de balista posibilitaba intuir un acontecimiento bélico. Lo sorprendente es que López Landa no lo relacionase con las guerras sertorianas, ya que en ningún momento se planteó que la *Bilbilis* celtibérica a la que se refiere Estrabón (3.4.12-13) «...*pertenecen a los celtiberos las ciudades de Segobriga y Bilbilis, cerca de las cuales lucharon Metelo y Sertorio...*», no estuviese en el Cerro Bámbola, como propuso La Fuente (1880, 18-20), siempre distorsionado por la indudable certeza de que era la Platea de Marcial la situada en este término.

A pesar de esta atribución, Adolf Schulten (Fig. 10), acababa de publicar en la *Biblioteca «Gracián»* (Fig. 11)²⁷ dirigida por el mismo López Landa, su obra *Bilbilis la patria de Marcial* (1934), en la que ubicaba Platea en la cumbre oriental de *Bilbilis* (laderas de San Paterno) que sería para él un barrio de herreros: «*El monte Platea, rodeado del Salo, y retumbando con los golpes de los que forjan el hierro, será probablemente la oriental de las dos cumbres de Bilbilis: la de San Paterno, que está rodeada por el Jalón, y que acaso fuera entonces la residencia de los herreros que templaban el acero candente de las aguas del cercano río Salo*» (1934, 10)²⁸.

Posteriormente, López Landa en *Historia sucinta de Calatayud* (1947, 53) (Fig. 11), publicada también en la *Biblioteca «Gracián»*, rebate las teorías de Schulten y se mantiene en su ubicación en Valdeherrera «*Schulten lo intentó con gran empeño* (se refiere al intento de identificar la geografía de Marcial), *valiéndose de datos ya conocidos y de copiosa erudición sobre la Geografía de la España Romana. Tuvo grandes acierto, pero erró en la ubicación de Platea, que creyó probablemente la cumbre de oriental de Bilbilis, o sea la de San Paterno. Más se puede afirmar que indudablemente estuvo situada en Val de Herrera* (el nombre nos recuerda las ferrerías de las que nos habla Marcial) *en una altura muy bien elegida frente a la confluencia del Jalón y el Jiloca. Allí salen con alguna frecuencia monedas romanas, ladrillos rombaes, pesas de barro y piedras labradas*».



Figura 10. Adolf Schulten.

Esta ubicación fue mantenida por José Galiay Sarañana en *La dominación romana en Aragón* (1946, 67): «*Platea.- Grandes dudas existen acerca del punto donde estuvo Platea. Hay quién la imagina en Castejón de las Armas, fundados sin duda en el sobrenombre de este pueblo y su emplazamiento cerca de la desembocadura del río Piedra en el Jalón, teniendo en cuenta que en aquel punto de la Celtiberia se producían las armas de mejor temple. Lafuente indica no sería disparatado identificarla con Pleitas, no lejos de la confluencia del Jalón con el Ebro; mas lo que parece verosímil es que se encontrara a la vista de Bilbilis, donde se unen el Jiloca y el Jalón, y al decir de López Landa, se han encontrado objetos romanos y se ven restos de edificaciones*».

27 Tras la constitución de la Biblioteca Popular de Calatayud en 1926, su director López Landa editó, la mayoría de las veces con su pecunio propio, las denominadas «Publicaciones de la Biblioteca Gracián» que fue el principal escaparate de la investigación histórica de Calatayud. En estas publicaciones encontramos algunos de los trabajos aquí mencionados entre otros dedicados a la literatura, arte, etc. (López Landa, 1935, 1946, 1947; Schulten, 1934). En torno a la Biblioteca Popular, que llegó a contar con más de 10.000 volúmenes, giró la vida cultural bilbililitana, celebrándose en ella exposiciones, ciclos de conferencias, charlas-debates, etc., creándose un espíritu que llegó a ser conocido como «El espíritu de la Gracina». El fallecimiento de López Landa en 1955 y la catastrófica inundación del 27 de mayo de 1956 que anegó la ciudad de Calatayud, destruyendo la Biblioteca, supuso el final de esta ingente labor. Tan solo se salvaron poco más de 3.000 libros, algunos de ellos irrecuperables,

perdiéndose los archivos y toda la documentación existente, almacenándose lo poco salvado hasta la reapertura de la Biblioteca en 1960 con 2.600 volúmenes, muchos de ellos de nueva adquisición. Sobre la historia de esta biblioteca nos remitimos al trabajo de Mateo Martínez, J. J. (1992): «Datos para una historia de la Biblioteca Municipal «Baltasar Gracián», en: *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1989), Calatayud, 453-463.

28 Esta argumentación de Schulten, gran conocedor de *Bilbilis* al efectuar excavaciones en ella en 1933 y 1934 en compañía del General Lammerer que efectuó un mapa de la ciudad hoy desaparecido, estaba basada en la abundante presencia de escorias de hierro y bronce que se encuentran, aun en la actualidad, en la ladera occidental del cerro de San Paterno y en el denominado Barranco de los Sillares que se sitúa a sus pies y lo separa del Cerro de Santa Bárbara en el que se edificó el foro de la ciudad.



Figura 11. Publicaciones de la «Biblioteca Gracián» dirigida por José María López Landa.

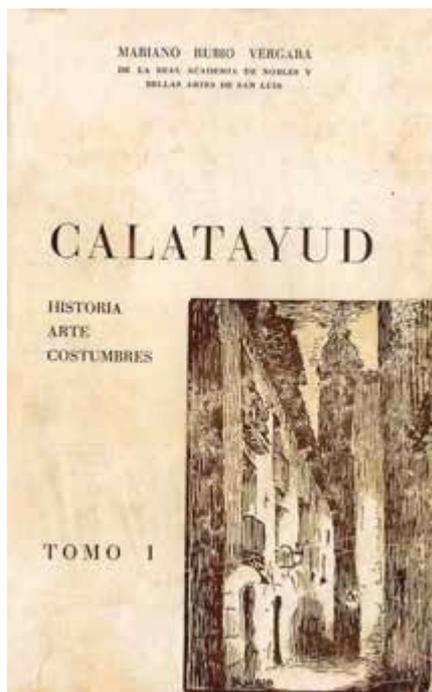


Figura 12. Portada del Tomo I de *Calatayud. Historia, arte, costumbres*, escrito por Mariano Rubio Vergara en 1952.

De la misma manera Mariano Rubio Vergara²⁹ sigue manteniendo esta ubicación que ya parecía quedar afianzada (Fig. 12): «*No lejos de la confluencia del Jalón y el Jiloca, en el término de Cifuentes, existió la localidad romana de Platea, sonora por el hierro de sus fundiciones, según atestigua Marcial en su epigrama dedicado a Lucio. Este importante barrio de Bilbilis, donde nuestro poeta dice cultivaban los bilbilitanos sus fértiles campos, debió de tener alguna importancia en el arte del comercio, a juzgar por los objetos allí encontrados, algunos de los cuales están en nuestro poder (trozos de mosaico, monedas fenicias y bilbilitanas, pesas romanas de cerámica, etc.)*». Posterior-

mente continúa refiriéndose a Platea en otras partes del libro, pero siempre mencionada de manera paralela a Bilbilis uniendo su historia y destino: «*Por los años del 37 al 41, nuestro Apóstol Santiago debió de predicar la nueva y santa doctrina de Cristo en Bilbilis y Platea, según se desprende del epigrama 37, libro 10, dedicado a su entrañable amigo S. Materno*³⁰ ... Después, nada se sabe, todo queda sumido en un profundo silencio, Bilbilis y Platea quedan en la más completa oscuridad durante los tres siglos de dominación visigoda...» (1952, 35-36).

No obstante, otros autores como Mariano de Cos y Felipe Erayalar (Fig. 13) la ubican en Castejón de las

29 Mariano Rubio Vergara (Calatayud, 1897-1980). Profesor de dibujo en la Escuela de Formación Profesional y en el Instituto de Enseñanza Media de Calatayud. Reputado fotógrafo y pintor, en 1923 fue nombrado Cronista Gráfico de la ciudad bilbilitana y en 1956 miembro de la Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis. Gracias a su afición a la fotografía se ha conservado un gran archivo fotográfico sobre Calatayud y su comarca. Autor prolífico, entre sus obras hay que destacar *Calatayud. Historia, arte, costumbres. Tomo I* (1952), *Semana Santa Bilbilitana* (1953), *Artistas que ha tenido Calatayud* (1956); *Calatayud. Rincones típicos, coplas de jota, costumbres tradicionales* (1979), etc.

30 Sobre este aspecto, las falsas hagiografías, tan extendidas desde finales del s.XVI, serán popularizadas especialmente a partir de las obras de Fray Gregorio Argáiz: *Población eclesiástica de España y noticia de sus primeras honras* (1667-1669) y *La Soledad Laureada por San Benito y sus hijos, en las iglesias de España y teatro monástico de la Santa Iglesia, ciudad de Tarazona*. En estas obras el Padre Argáiz presenta numerosos santos, incluso se santifica

a Marcial, así como una serie de santos apócrifos bilbilitanos como San Materno, San Eleuterio, San Zoilo y San Teodosio, San Félix y Santa Régula, San Paterno, etc. No es este el lugar para incidir sobre estos aspectos pero no podemos privarnos de repetir las palabras del erudito bilbilitano La Fuente «*Hubo en el siglo XVII ciertos hombres de talento mal empleado y de muy mal entendida piedad, que sin tener en cuenta para nada el gran daño que pudo causarse y realmente se causa a la verdad, mezclando con ella cosas que no lo son, obrando en esto de una manera contraria a lo que la religión y la moral prescriben, inventaron y consignaron en libros que por desgracia, lograron mucha aceptación, sucesos que no tuvieron lugar, y santos que no existieron, y a los que, por lo tanto, la Iglesia nunca ha reconocido, y otros que, a bien existieron, y han sido reconocidos por la Iglesia, les señalaron por patria algunos pueblos de España, donde ni nacieron, ni aun estuvieron. Pero, ni a Dios se le da culto con la mentira, ni la Iglesia aprueba, ni aprobará ningún error ni ficción, por piadoso que parezcan*» (1880, 90-91)

Armas (1845-1846, 103 y 120), López Sampedro en Peña de la Mora (1968, 155-156)³¹, Montero en Campiel (2009, 103-110) y en nuestro caso en el actual Calatayud (Sáenz 2011, 363)³², si bien esta última ubicación³³ ya había sido propuesta por Miguel de Monterde³⁴ en 1788. Otros autores como Miguel Cortés y López la sitúan en Chodes localidad situada a la orillas del Jalón, distante unos 15 km de *Bilbilis*, tras efectuar una peculiar evolución que partiría de la palabra hebrea Chuz (Platea-Plaza) que derivaría en Chobes (1836, 286).

No vamos a incidir más en este aspecto, ya que parece claro que el principal argumento para ubicar Platea en Valdeherrera es la existencia de un yacimiento en este lugar, sin mayor base o argumentación científica que la simple intuición. Basta con manejar los argumentos arqueológicos, por ejemplo la cronología de los materiales que se encuentran en superficie³⁵, para poder descartar tal atribución que se basa principalmente en una valoración por entero homofónica al relacionar herrera con *ferrum* y ésta inmediatamente con la cita de Marcial «*Et ferro Plateam suo sonantem, Quam fluctu tenui, sed inquieto Armorum Salo temperator ambit* (Ep. IV.55.13-15).

Evidentemente poco podemos añadir sobre la existencia y ubicación de Platea más allá de las menciones de Marcial y de hipótesis, ya que si lo leemos correctamente, podemos apreciar que en ningún momento se refiere a ella como una ciudad, más bien su contextualización con otros nombres citados, como Boterdo, parece indicar que corresponde a un término o lugar. De la misma manera su mención es una consecuencia de la descripción del entorno y territorio de *Bilbilis*, por lo que pensamos que corresponde a un asentamiento o zona de carácter industrial vinculado entre otras labores a la transformación del hierro. Su ubicación debía de estar condicionada por la presencia de agua, tan importante en este tipo de industria, al igual que en la alfarería, de ahí que se situase cerca de ella, pero en zonas no inundables, por lo que debemos descartar su ubicación en la inundable vega existente a sus pies³⁶.

6. López Sampedro y la arqueología de la comarca de Calatayud

La publicación por parte de López Sampedro³⁷ en 1968 de la *Carta Arqueológica del Término Municipal de Calatayud* (Fig. 14) inicia una nueva fase de los

31 «Valdeherrera se halla situada a ocho kilómetros de Bilbilis y a uno del Jalón. ¿Es sensato identificar Valdeherrera con la Platea citada por Marcial?. Ni don Vicente de la Fuente, ni Schulten, ni López Landa, conocieron los restos arqueológicos de la Peña de la Mora. Por ello buscaron Plateas en los distintos puntos conocidos por ellos; pero al no coincidir con las descripciones de Marcial exactamente, no se atrevieron a afirmarlo en forma categórica» (López Sampedro, 1968, 155-156).

32 Las excavaciones urbanas realizadas en Calatayud en las últimas décadas han constatado la presencia de estructuras y elementos mueble (siglos I a III) identificadas como pertenecientes a una villa de carácter agrícola (Cebolla, Royo y Rey, 1997, 101-108, 215). La reciente aparición de un importante conjunto termal en la plaza Ballesteros, fechado en los siglos I-II, a falta de la publicación de los resultados de la excavación, parece confirmar cada vez más la ubicación de Platea en Calatayud, que debiéramos entender que se convertirá en asentamiento en el momento en el que *Bilbilis* entra en recesión y decadencia a partir de finales del siglo II.

33 «Ocupa (Calatayud) el terreno de Platea, pueblo celebrado de Marcial por la fábrica de armas, donde había un castillo dedicado a Júpiter y por el los moros que la ampliaron y fortalecieron en tal manera que se tiene por fundación suya la dijeron Calatayud, que vale tanto como castillo de Job» (Monterde, 1788; ed.1999, 31).

34 Miguel de Monterde y López de Ansó (Aguarón, 1730 - Tobed, 1791). Doctor en leyes por la Universidad de Zaragoza, desde 1756 fue canónigo de la Iglesia del Santo Sepulcro de Calatayud, ocupando posteriormente su priorato. Fue miembro de la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos de País desde donde impulsó la creación de industrias de alcoholes, textiles y cáñamos. Escribió numerosas obras manuscritas eclesiásticas, pero también históricas, la mayor parte de ellas inéditas de entre las que destacan *Ensayo para la descripción geográfica, física y civil del Corregimiento de Calatayud* (1788), *Antigüedades de la Orden de Santo*

Sepulcro, De las principales casas y familias de Calatayud, Memorias de los varones de Bilbilis y de Calatayud que se han distinguido en las letras por sus virtudes, armas y artes, De las antigüedades eclesiásticas de Calatayud, Memorias de la Celtiberia con datos sobre autores clásicos, especialmente Marcial, consideraciones sobre la lengua celtíbera, etc., *Noticias y fundamentos de Bilbilis* con datos sobre el río Jalón, la fama de sus armas, etc. En sus obras se recogen noticias, datos y consideraciones sobre *Bilbilis*, Platea, la Celtiberia, divagaciones numismáticas, etc.

35 Sobre este aspecto es revelador la práctica ausencia de materiales que se puedan ubicar en la segunda mitad del siglo I, especialmente a finales de siglo que corresponderían al momento en que Marcial menciona Platea, lo que debe considerarse a la hora de ubicarla en este lugar, más cuando los restos arquitectónicos visibles y los elementos muebles corresponden mayoritariamente al asentamiento celtibérico y republicano destruido en época sertoriana, que son los que llevaron a tal atribución.

36 Con toda probabilidad el *municipium* contó con algún tipo de ley similar a la promulgada en Urso (*Lex Coloniae Genitivae Iuliae sive Ursonensis*, LXXVI, 25) por la que no se podía situar en el interior de la ciudad un alfar superior a las 300 tegulas: «...Figlinas teglaris maiores tegularum CCC (trecentarum) tegulariumq(ue) in oppido colon(iae) Iul(iae) nequis habeto. Qui habuerit, it aedificum isque locus publicus colon(iae) Iul(iae) esto, eiusq(ue) aedidci quicumque in c(olonia) G(enetiva) Iul(ia) i(ure) d(icundo) p(raerit) s(ine) (dolo) m(alo) eam pecuniam in publicum, redigit...» Sobre estos aspectos nos remitimos a Tsiolis (1997: 119-136) y sobre la *Lex Ursonensis* en general al estudio monográfico coordinado por Julio Mangas y Manuel García y Garrido: *Lex Ursonensis. Estudio y edición crítica, Stvdia Historica. Historia Antigua*, vol. 15, Salamanca, 1997.

37 Germán López Sanpedro (Calatayud, 1934 – Zaragoza, 1997). Historiador y catedrático de Historia del Instituto «Miguel Servet» de Zaragoza. Autor de numerosos artículos



Figura 13. Portada del libro de Mariano de Cos y Felipe Eyalar publicado 1845-1846): *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*.

estudios de Valdeherrera, al mencionar desde el punto de vista arqueológico los restos aparecidos en el término dentro de un estudio más amplio y contextualizados de los yacimientos del municipio de Calatayud (1968, 147).

Tras una serie de descripciones de ubicación y del paraje que enmarcan el yacimiento se describe como «Se han encontrado restos de cerámica, algunas vasijas y ánforas casi enteras, monedas, molinos de mano, escorias de horno de fundición, etc. Sobre el terreno afloran muros de procedencia dudosa, examinados desde la superficie, piedras de yeso de las murallas, y se conoce el emplazamiento exacto de una concavidad subterránea cubierta por dos losas de piedras calizas, con un pequeño orificio circular en el centro, cubierto con una esfera caliza. Cuando apareció esta cavidad, hace algo menos de diez años, se notificó a la Comisión de Excavaciones Arqueológicas, que ordenó cerrarlas hasta el momento en que pudiese ser examinada adecuadamente. Se ha supuesto se trata de alguna tumba. Dos vasijas, restos de otras, una moneda acuñada en Bilbilis, abundantes ladrillos rómbicos y otros objetos allí encontrados se hallan depositados en la Colección Arqueológica Bilbilitana».

El trabajo no aporta más datos o información, pero si podemos considerar que es un primer intento de dar una visión del yacimiento y de la arqueología de la Comarca hasta aquellos momentos bastante desconocida.

sobre historia bilbilitana. Colaboró en *Heraldo de Aragón* y en la revista *Teruel*, llegando a ser vicepresidente del Centro de Estudios Bilbilitanos. Entre su amplia bibliografía hay que reseñar la *Guía monumental y artística de Calatayud* (1975) (junto a Gonzalo Borrás), *Para la carta arqueológica antigua del término municipal de Calatayud* (1968), *Los musulmanes en la tierra del Jalón* (1985), *Vieja cartografía de Calatayud y su comarca* (1989), etc.

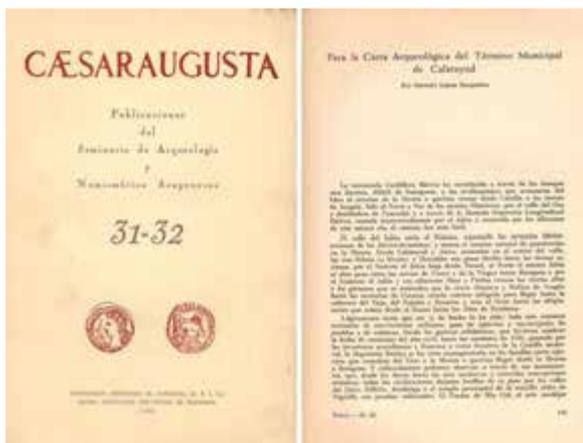


Figura 14. Reproducción de la primera página del artículo de German López Sampedro escrito en 1968: *Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud*.

7. Los años ochenta y el inicio de los estudios modernos

Dejando aparte obras o trabajos menores, algunos de ellos generalistas elaborados a partir de lo publicado no aportan nada nuevo, ni valora lo ya escrito, tendremos que esperar hasta los años ochenta para encontrar una bibliografía más específica sobre el yacimiento. Siempre, desde un punto de vista bastante sesgado, se estudian materiales de prospección y hallazgos monetales de los que el yacimiento es muy prolífico, como se refleja en las colecciones particulares existentes en la comarca, algunas de las cuales terminaron por depositarse, más o menos completas, en el Museo de Calatayud (Colecciones Domínguez, La Fuente y Moros)³⁸.

Los primeros trabajos se deben a Pilar Galindo (1980, 187) y Joaquín Lostal (1980, 198) que se limitarán a situar la cronología en época republicana e imperial del yacimiento, recogiendo muchas de las afirmaciones hechas con anterioridad que posteriormente, como veremos, serán matizadas a partir de trabajos más amplios, como el de Almudena Domínguez (1983, 24-25) que sugirió la posibilidad de localizar en el lugar la ceca de *Sekaisa*, teoría hoy superada por los trabajos y excavaciones recientes de Francisco Burillo en los distintos asentamientos de El Poyo de Mara (*Segeda I*) y Durón de Belmonte (*Segeda II*).

38 La abundante presencia de monedas y de otros objetos metálicos hace que Valdeherrera sea muy conocida en el ámbito de los expoliadores, siendo muy habitual su presencia en el yacimiento. De los hallazgos monetales realizados en el siglo pasado nacen algunas de las colecciones particulares que se formaron en Calatayud, algunas de ellas actualmente desaparecidas, otras disgregadas por sus descendientes, y las menos donadas o depositadas en el Museo de Calatayud.

Tendremos que esperar a mediados de la década para encontrar las primeras monografías que vayan más allá de los hallazgos monetales³⁹ que incidían en la posible presencia de talleres itinerantes y en la vinculación de Valdeherrera con otras ciudades, según se desprendía de la aparición de un tesoro de 91 denarios de *Bolskan* (Domínguez y Galindo, 1984, 64) que hay que relacionar con las guerras sertorianas. De la misma manera, el hallazgo de cospeles de bronce sin acuñar, algunos localizados en el transcurso de las excavaciones del año 2011, así como un cuño de denario de *Bolskan* actualmente en colecciones privadas (Galindo y Domínguez, 1985, 592, lám II, 5)⁴⁰, debe interpretarse como una prueba de la existencia de cecas itinerantes y de la ubicación de una de ellas en un momento dado en Valdeherrera, hipótesis que se ve reforzada por una serie de trabajos posteriores de Manuel Medrano en los que se dan a conocer una serie de ponderales, cospeles, un cuño fragmentado para la elaboración de ases de *Turiazu*, un patrón de plomo

para la elaboración de cuños de *Bolskan*, así como cospeles de denarios forrados (Medrano y Moya 1988, 23-28; Medrano, 1986, 149-161; 1987, 307 ss.; 1990, 169-174)⁴¹.

Galindo y Domínguez (1985, 585-597) aportan las primeras precisiones acerca de la extensión de la ciudad y los restos que se observaban a simple vista. Presentan una relación de materiales cerámicos y objetos metálicos hallados en superficie⁴² lo que les permitió establecer una cronología entre el siglo III a.C. y el siglo II o inicios del III d.C. con el auge de la población entre los siglos II-I a.C., careciéndose de indicios que denotase una destrucción violenta. Posteriormente⁴³, en un segundo trabajo (Domínguez y Galindo 1984, 63-103) estas investigadoras realizan una serie de matizaciones a partir del estudio de varios conjuntos y colecciones numismáticas privadas, que les permite llevar la ocupación de la ciudad hasta finales del siglo IV, siempre con la prudencia debida a la hora de valorar el inseguro origen de estas colecciones⁴⁴.

39 Sobre este aspecto el trabajo principal se lo debemos a Domínguez y Galindo (1984, 63-103) que estudia un conjunto de 279 monedas procedentes del término de Calatayud pertenecientes a colecciones privadas: «*Por referencias verbales de las personas que tienen en su poder el material, puede proceder de distintos campos de los alrededores de Calatayud, incluyendo el despoblado de Valdeherrera, lugar del que nos han asegurado procede una buena parte. ... No obstante, a pesar de esta imprecisión en cuanto a la procedencia exacta, y del hecho mismo de constituir material seleccionado por los coleccionistas, creemos que constituye una muestra importante y que puede servir como pauta provisional de lo que es la circulación monetaria de esta zona rural del valle del Jalón*»

40 Sobre este cuño hay que hacer una aclaración ya que se ha podido generar una cierta confusión. En el trabajo de Domínguez y Galindo (1984, 64) lo describen de la siguiente manera: «*un cuño de tallo cilíndrico de bronce, con el negativo del reverso de un denario de Bolskan...*» y poco después las mismas autores vuelven a referirse a él en otro trabajo «*... hay que destacar un cuño de tallo cilíndrico, de bronce, con el negativo del reverso de un denario de Bolskan*» (Galindo y Domínguez, 1985, 592, Lám II, 4). En cambio, Burillo y Ostalé (1984, 289) a partir de estos trabajos, lo describen como «*un cuño de tallo cilíndrico de bronce con el reverso de un denario ibérico del Bolskan, lo cual plantea, a nuestro modo de ver, dos datos interesantes: uno el hecho de que el relieve de la figura del jinete esté en positivo y no en negativo, que sería lo propio si de un cuño de emisión de moneda se tratara, y otro su hallazgo, alejado de la ubicación de su ceca*». Una vez trasladado esta confusión a las autoras se nos indicó que la descripción que realizaron fue errónea y en realidad se trata de un positivo o patrón como correctamente es descrito por Burillo (1998, 314; 2007, 384) y otros investigadores como Medrano y Moya (1988, 25).

41 No son muchos los cuños de producciones ibéricas peninsulares conservados. Así, a los ya mencionados de *Bolskan* y *Turiazu* para la fabricación de denarios y ases respectivamente aparecidos en Valdeherrera, hay que añadir un cuño de anverso para fabricar denarios del tipo *Ka-S-Tu - Turiazu* hallado en Loures-Barousse (Hautes-Pyrénées, Francia) (Gonzalbes, 2009, 115-117) y vagas noticias verbales de la existencia de cuños en colecciones privadas sin estudiar. De la misma manera, hay que considerar aquellos que podemos vincular con acontecimientos históricos que se desarro-

llaron en la península, tal es el caso del reverso para acuñar denarios del triunviro monetar *L. Cassius Q. f. Longinus* (78 a.C.), procedente de la provincia de Zaragoza, que indudablemente debemos relacionar con las guerras sertorianas (*Numismatica Ars Classica*, Zurich, 1994, n.º 599) y otro cuño de anverso aparecido en la provincia de Cáceres para la fabricación de áureos del pretor *Aulus Hirtius* emitidos en el 46 a.C. en plena guerra civil. (Alfaro y Otero, 2000, 455-459). Tampoco podemos olvidar los cuatro cuños encontrados en 1890 en las inmediaciones de *Calagurris* (Calahorra, La Rioja) para fabricar denarios de agosto dedicados a Cayo y Lucio actualmente en el Instituto Valencia de Don Juan en Madrid (Durán, 1952, 111-116; Espinosa, 1984, 141-143), así como un pequeño cuño para divisores de *Ebusus* (Alfaro, 1999, 185-191), fechado en la segunda mitad del siglo III a.C. Finalmente hay que mencionar el un patrón de plomo para la elaboración de cuños de *Sekaisa* encontrado en *Vielle-Toulouse* (Fouet y Savès, 1968, 215-223).

42 Así mencionan la aparición de cerámica ibérica (dolias, kalathos, cuencos y copas pintadas, numerosas ponderas y fusayolas); campaniense B (formas 1, 3, 5 y 7); paredes finas (principalmente cubiletes Mayet III), lucernas Dressel 2, *sigillata* hispánica (formas H. 36 y 37, destacando un cuenco H.27 firmado por MICCIONIS). Entre los objetos metálicos citan la aparición de numerosas fíbulas (tipo La Tène, anular hispánica, de resorte y de charnela), varios anillos, colgantes, apliques y un fragmento de placa de bronce con la inscripción ibérica a.gil/ s / n. (Galindo y Domínguez, 1985, 585-597).

43 Sobre los dos trabajos de estas investigadoras hay que hacer una aclaración. La fecha de publicación del XVII Congreso Nacional de Arqueología celebrado en 1983 en Logroño se publicó en 1985, siendo por lo tanto la realización del trabajo anterior al publicado por ellas en la *Gaceta Numismática* en 1984, de ahí el orden en el que son mencionados en el texto.

44 Esta escasez de materiales altoimperiales se ve también reflejado por los hallazgos monetales, apreciándose su paulatina disminución desde época augustea hasta el Bajo Imperio. Mayoritariamente son series hispanolatinas de Augusto emitidas en *Bilbilis* y *Caesaraugusta*, reduciéndose progresivamente la presencia de acuñaciones de Tiberio y Calígula, procediendo mayoritariamente de la ceca de *Bilbilis*, pasando a ser testimoniales las acuñaciones de Claudio, Domiciano, Marco Aurelio y Cómodo. A pesar de que los abundantes hallazgos monetales que se atribuyen al yacimiento alguno

8. La identificación de Valdeherrera como la *Bilbilis* indígena y los estudios más recientes desmitificadores

Los trabajos de Francisco Burillo a partir de los años ochenta, presentan un nuevo replanteamiento a la hora de identificar la ciudad ubicada en Valdeherrera⁴⁵ al ubicar en ella la *Bilbilis* indígena (Burillo y Ostalé 1983-84, 288-303). Estos autores se basaban en la cercanía existente entre ambos yacimientos, lo que hacía improbable una coexistencia de ambas poblaciones, susceptibles de ser consideradas ciudades, distantes entre sí apenas 7.5 km lineales, con lo que ello suponía de competencia por los recursos, administración y control del territorio.

El principal argumento que se expone para tal ubicación era, en primer lugar, la aplicación de la teoría del lugar central, y en segundo lugar, la inexistencia de claros restos celtibéricos en el cerro Bámbola y la importancia de los de Valdeherrera, siendo esta argumentación mantenida hasta la actualidad y recogida en la mayor parte de sus trabajos científicos, modificándose la adscripción al incluirla ya dentro del territorio de los belos junto a *Nertobriga*, *Beligiom* o *Contrebia Belaisca* (Burillo 1988; 1998; 2007; etc.).

A estos trabajos hay que añadir una serie de síntesis sobre numismática o sobre la problemática de la ciudad celtibérica y su territorio que no hacen más que incidir sobre todos estos aspectos, sin entrar en discusión en el nombre u origen-vinculación entre las distintas *Bilbilis*, simplemente se plantea la problemática y se inciden en otros aspectos de carácter urbano, tal es el caso de los trabajos de Asensio (1995, 304-310) y Caballero (2003, 35-36).

Las actuales excavaciones efectuadas en distintos solares del casco antiguo de Calatayud ha supuesto un nuevo punto de inflexión con el descubrimiento de un asentamiento u *oppidum* celtibérico fechado con anterioridad al siglo III a.C., desarrollado en torno al Castillo de Doña Martina y una posterior expansión urbana que perdurará hasta el siglo II a.C. en el que la ciudad es destruida violentamente (Royo y Cebolla,

2005, 157-159; Cebolla y Royo, 2006, 281-290)⁴⁶. Este hecho motivará su desplazamiento, según Cebolla y Royo, a Valdeherrera, denominada a partir de ahora como *Bilbilis II*, desarrollando una vida paralela a la de *Segeda II*. Se sobreentiende que la *Bilbilis I* se encontraría en Calatayud.

De forma paralela al planteamiento de esta hipótesis, encontramos con que en el transcurso de las excavaciones realizadas en *Bilbilis* se ha producido el hallazgo de niveles y estructuras celtibéricas que no fueron tenidos en cuenta a la hora de esta hipótesis y que refrenda la existencia de un asentamiento en torno al Cerro Bámbola y San Paterno ya en el siglo III a.C. sobre las que posteriormente incidiremos (Martín-Bueno y Sáenz, 2003, 357-360).

Igualmente, las prospecciones y excavaciones efectuadas en Valdeherrera, han permitido constatar un asentamiento en la zona norte del promontorio ya en los siglos V al II a.C. y que pasamos a denominar como Valdeherrera I con un horizonte, por lo menos contemporáneo al del asentamiento de Calatayud, debiendo tener ambos sus precedentes en un pequeño poblado de finales de la Edad del Bronce (Martín-Bueno, Sáenz, Krausz y Mathé 2009, 433-437; 2012, 18-20; 2014).

El hecho de que la *Bilbilis*, indígena de las fuentes, sea cual sea su ubicación, no aparezca en las fuentes literarias anteriores a las guerras sertorianas, fue uno de los motivos que llevó a Burillo (1986, 10-11; 1988, 56) a establecer que la ciudad debió ser fundada después de estas guerras. Frente a ello, no obstante, somos de la opinión que la ausencia de mención en las fuentes escritas de una ciudad no tiene por qué indicar nada, a pesar de que su territorio se viera envuelto en conflictos, ya que sabemos que las *civitates* celtibéricas podían actuar de manera autónomamente, pudiendo *Bilbilis* no intervenir en los acontecimientos o hacerlo bajo la órbita de *Segeda*, cuyo declive pudo suponer la reafirmación de las ciudades del entorno, con *Bilbilis* a la cabeza (Asensio 1995, 307) que con el tiempo terminaría por convertirse en el centro político y administrativo de la Comarca.

de ellos se sitúan en época bajo imperial, no se han encontrado otros elementos de cultura material que corresponda a esta cronología, lo que no es inconveniente para pensar en una ocupación parcial del yacimiento en este periodo con una pequeña villa o explotación agrícola que perdurar hasta comienzos del siglo V, fecha tope marcada por la numismática según se desprende de las colecciones depositadas en el Museo de Calatayud procedentes, según sus donantes de este yacimiento, con acuñaciones de los emperadores Constantino II, Constante, Graciano y Honorio (Martín-Bueno y Redondo, 1979; Domínguez y Galindo, 1984).

45 Será Martín-Bueno en 1977 en *Aragón Arqueológico: sus rutas*, quién se refiera al asentamiento de Valdeherrera como ciudad «allí hay restos importantes que denuncian una ciudad, o al menos un poblado de cierta importancia» (1977,

89). Posteriormente Domínguez (1983, 25) ya la define o se refiere a ellas exclusivamente como ciudad.

46 De los trabajos de Cebolla y Royo se desprende que el asentamiento de Calatayud presenta cuatro fases de ocupación celtibérica en las que la muralla y el foso primitivo de la Fase I son amortizados durante la Fase II, correspondiendo a las Fases III y IV una serie de estructuras domésticas que se construye sobre el foso rellenado y que hay que vincular con el momento de máxima expansión del conjunto urbano (Fase IV). Esta última fase es la que presenta un potente nivel de destrucción fechados a mediados del siglo II a.C. y que hay que vincular con los acontecimientos del 154-152 a.C. y la Segunda Guerra Celtibérica que significó la destrucción de *Segeda I* y la de la mayor parte de las ciudades belas (Royo y Cebolla, 2005, 157-159; Cebolla y Royo, 2006, 281-290).

Evidentemente Valdeherrera II no pudo permanecer ajena a las guerras sertorianas, su ubicación en tan importante cruce de caminos y acceso al valle del Jiloca lo hacía imposible, más teniendo en cuenta la conquista de *Bilbilis*, de la que dista 7.5 km por Sertorio en el año 77 a.C. y su posterior pérdida a manos de Metelo en el año 74 a.C. (Estrabón, 3.4.13), evidenciando las excavaciones su destrucción violenta que debió ser paralela a la de *Segeda* II.

La aparición de cuños monetales para denarios de Bolskan y numerosos cospeles vinculan la ciudad con el bando sertoriano, ya que no hay que olvidar que Sertorio hace de ella su capital, y el asentamiento de Valdeherrera II bien pudo ser su base de operaciones respecto a la meseta y la celtiberia, al presentar mejores comunicaciones que cualquier otra ciudad del entorno, gracias al eje Ribota-Jalón-Jiloca que hace que desde ella se pueda controlar los accesos a la meseta, al valle del Ebro y al litoral mediterráneo, causa esta que debió ser el motivo de su elección frente a cualquier otro asentamiento de la región.

De igual modo, las excavaciones efectuadas en el entorno del Barrio de las Termas de *Bilbilis*, han localizado bajo las nuevas viviendas augusteas estructuras de la ciudad celtibéricas (Martín-Bueno y Sáenz Preciado 2003, 357-360; Martín-Bueno, Sáenz y Uribe, 2004, 474 ss.) a las que recientemente se han añadido las documentadas bajo el denominado edificio Público C.IV (Sáenz *et al.* 2009, 52-59) ubicado en la zona central del yacimiento. Junto a estos restos hay que valorar las viviendas amortizadas en el momento de construcción del foro fruto de la gran reforma urbana de la ciudad acontecida en época augustea, momento en el que se desmoran todas las construcciones preexistentes y se arrasa la ciudad celtibérica para implantar el nuevo modelo urbano (Martín-Bueno 1991, 179, fig. 23 y 249), así como el enterramiento ritual hallado en uno de los cubos de la muralla (Martín-Bueno 1975, 701-706; 1982, 96-106) que junto a las estratigrafías efectuadas en ésta, han permitido documentar la existencia del asentamiento celtibérico ya por lo menos en el siglo II a.C.

Los restos estructurales arquitectónicos celtibéricos localizados en *Bilbilis*, junto con elementos muebles asociados, nos presentan una ciudad indígena que se extiende desde el Cerro Bámbola hasta la ladera inferior de San Paterno, ampliándose en época tardorrepublicana hasta el cerro de Santa Bárbara. La aparición de todos estos elementos vinculados a un asentamiento fechado a finales del siglo II a.C. mantiene la reflexión de cual debiera ser la ubicación de

la *Bilbilis* celtibérica de las fuentes, la ubicada en Valdeherrera, como tradicionalmente se ha defendido identificándola como *Bilbilis* II, o la del Cerro Bámbola, ya que hasta el momento no se han encontrado en esta última materiales que puedan situarse en el siglo III a.C., mientras en Valdeherrera sí lo han sido. Por todo ello no queda más remedio que hacer un nuevo replanteamiento del problema de la ocupación de territorio en época celtibérica a partir de la bibliografía y los trabajos más recientes.

Si retomamos las fuentes, la primera referencia sobre *Bilbilis* para valorar esa dual atribución *Bilbilis*-Valdeherrera *Bilbilis*-Cerro Bámbola la encontramos en la *Geografía* de Estrabón (III.4.12-13) en la que tras referirse a la situación de los celtiberos, ciudades y guerra numantina dice: «*pertenecen a los celtiberos las ciudades de Segobriga y Bilbilis, cerca de las cuales lucharon Metelo y Sertorio*». Después continúa Estrabón facilitando datos sobre la celtiberia, sus costumbres, vestimentas, armas, caballos etc. Plinio en su *Naturalis Historia* (III.3.4) menciona *Bilbilis* y su *status* jurídico, citando las ciudades de la *Tarraconense* y particularmente las del Convento Caesaraugustano en donde se mencionado a *Caesaraugusta* como centralizadora de un total de cincuenta y cinco pueblos de los que son ciudadanos romanos los bilbilitanos y los celenses. También alude (I.34.14) a *Bilbilis* como ciudad rica por sus aguas, al igual que las de *Turiaso*, destacando sus cualidades para templar el hierro⁴⁷.

Como vemos la ciudad celtibérica que menciona Estrabón es la vinculada con las campañas de Sertorio, cuya cronología coincide perfectamente con las estructuras arquitectónicas documentadas tanto en el Cerro Bámbola como en Valdeherrera II, sin que la ausencia de éstas, causa tradicional de la exclusión de Cerro Bámbola como ubicación de la *Bilbilis* indígena, esté ahora justificada tras los recientes hallazgos, siendo incuestionable que ambas ciudades convivieron perfectamente ya que los datos arqueológicos son irrefutables.

Sí queremos hablar de una *transductio*, no debemos olvidar que son similares las distancias que hay entre Valdeherrera II y Cerro Bámbola, que entre *Segeda* II y cualquiera de estas dos, llegando a convivir las tres, lo mismo que *Segeda* I lo hizo con Valdeherrera I y con el *oppidum* de Calatayud, sin que sea necesario descartar a unas para justificar la existencia de las otras en un discurso lineal. La contemporaneidad entre estos asentamientos está ahí, por ello es necesario una nueva lectura de las fuentes y una nueva reinterpretación de los datos arqueológicos.

47 El resto de las fuentes no interesan para este estudio ya que se centran en la *Bilbilis* romana que incuestionablemente se ubica en el Cerro Bámbola: Ptolomeo (*Geografía*, II.6.33), Ausonio (*Ep.* XXIX. 50-61 y *Carm.* X.223-4), Justino (XIV.3.8), San Isidoro (*Ethymologiae*, XVI, XX-XXI), el Anónimo de Rávena y claro está, las menciones que Marco Valerio Marcial (*Epigramas*, I.49; IV.40-41; X.20, 96, 103, 104; XII.3.8, 21), realiza a su ciudad natal, en los que hace mención al carácter celtibero de las tierras y de su reflejo en la parte de su antroponimia.

Evidentemente, si la *Bilbilis Italica* y posterior *Municipium Augusta Bilbilis* se ubica en el Cerro Bámbola y se denomina de esta manera, es por ser la continuadora de un asentamiento previo preexistente que mantiene su nombre y que no es necesario denominarlo con otro.

La ausencia de elementos de cultura material anteriores al siglo II a.C. en *Bilbilis* no es excluyente, más teniendo en cuenta que han sido mínimas las excavaciones efectuadas en las zonas altas de Bámbola en donde previsiblemente se ubicará el asentamiento más antiguo. Podemos pensar en un pequeño asentamiento de entidad menor en comparación con los de Calatayud y Valdeherrera I que convivieron con *Segeda I*. La destrucción de todos ellos durante la Segunda Guerra Celtibérica, haría que se abandonase Calatayud, y se desarrollase Segeda II y Valdeherrera II, así como el asentamiento del Cerro Bámbola, ya independientes del control o tutela que Segeda ejercía como capital de los belos.

9. Conclusiones

Las fuentes historiográficas más antiguas que hacen referencia a Valdeherrera lo hacen desde el punto de vista de identificar o ubicar en ella a la Platea mencionada por Marcial. Incluso hoy en día su ubicación es ampliamente debatible y está generando una nueva bibliografía a partir del descubrimiento del asentamiento celtibérico en el casco antiguo de Calatayud, ciudad que tradicionalmente era considerada de fundación musulmana, si bien algunos autores, al situar Platea en ella, la ven heredera de un asentamiento romano, ubicando en ella Miguel de Moterde, en 1788, un castillo dedicado a Júpiter.

Manuscritos como los de Baltasar Gómez de Cádiz (1650), Jerónima Escuela de 1661, o el ya mencionado de Miguel de Monterde (1788) nada aportan a la historiografía del Valdeherrera, e incluso a la de *Bilbilis*, ya que generalmente son cricones, de gran erudición, pero llenos de falsedades, incongruencias y distorsiones de la realidad. La mayor parte de ellos se limitan a los convencionalismos sobre Marcial, las citas clásicas y especialmente al estudio de la denominadas «medallas». De la misma manera, la mayor parte de estas obras descansan sobre una hagiografía desarrollada desde el siglo XVI que hace predicar al mismísimo Apóstol Santiago en *Bilbilis*, convertir al cristianismo a Marcial, santificarlo, y describir monumentales iglesias entre las ruinas.

La importante presencia de órdenes religiosas existente en Calatayud desde el renacimiento, a cuya cabeza se encontraban los jesuitas con las figuras de Baltasar Gracián, Jerónimo García y Diego Gasca, explica la profusión de manuscritos sobre Calatayud y *Bilbilis*. El carácter humanista de la Orden, que se

reflejó en la creación de un museo a mediados del siglo XVII con restos arqueológicos, entre otros, hablan de su dedicación.

En ninguno de estos tratados encontramos información sobre Valdeherrera, pero no hay que descartar que los jesuitas agregasen a su colección materiales procedentes de este yacimiento, como posteriormente hizo a inicios del siglo XX el Conde de Samitier, ya que si atendemos a las descripciones del yacimiento efectuadas por La Fuente en 1880 nos habla de una profusión de hallazgo y de restos en superficie que difícilmente pudieron pasar desapercibidos en aquella época. Simplemente quedaron ninguneados antes la *Bilbilis* de Marcial y sus ruinas, que no hay que olvidar que eran visibles, como atestigua el cosmógrafo Juan Bautista Labaña al efectuar un bosquejo del teatro de la ciudad tras visitar las ruinas de *Bilbilis* en 1611. De la misma manera las fotografías de Rubio Vergara de los años 40 y 50 nos permiten apreciar el estado de conservación de estas ruinas que será posteriormente muy alteradas por las labores agrícolas.

Tras la obra de La Fuente las menciones a las ruinas de Valdeherrera se generalizan en un intento de vincularlas con Platea y posteriormente con la *Bilbilis* indígena. Paralelamente se efectúan trabajos de estudios monetales a partir de los hallazgos realizados y de las colecciones numismáticas existentes en Calatayud. Serán los dos trabajos de Almudena Domínguez y Pilar Galindo cuando podamos considerar que se ha producido un punto de inflexión importante integrándose el yacimiento directamente en la bibliografía científica moderna, junto con la propuesta de Burillo de ubicar en ella la *Bilbilis* celtibérica.

Una nueva inflexión sobre la investigación se producirá tras el descubrimiento del asentamiento celtibérico de Calatayud y la reinterpretación de todos los yacimientos conocidos hasta el momento a partir de la ubicación de Segeda I y Segeda II en Mara y Belmonte respectivamente, estableciéndose unas mismas o similares secuencias cronológicas entre todos los yacimientos.

Finalmente, el último punto de inflexión que refleja la historiografía científica se producirá con el descubrimiento de los niveles celtibéricos en *Bilbilis* y del comienzo de los trabajos arqueológicos en Valdeherrera que supone un nuevo replanteamiento del problema y de la necesaria revisión historiográfica e incluso una nueva lectura de las fuentes clásicas. A ello hay que sumar los trabajos de revisión historiográfica que estamos realizando sobre documentación y manuscritos depositados en los archivos municipales y estatales, Biblioteca Nacional, archivos eclesiásticos, etc. que están aportando numerosos datos sobre *Bilbilis* y que esperamos que alguno de ellos haga referencias a las ruinas existentes en Valdeherrera.

Bibliografía

- ANÓNIMO, (S. XVII): *De Bilbilis fundatione et ejus nominis mutatione in Calatayud*.
- AGUSTÍN ALBANEL, A. (1587): *Diálogo de medallas, inscripciones y otras antigüedades*, Tarragona.
- ALFARO ASINS, C. (1999): "Un cuño para la fabricación de moneda ebusitana", *Rutas, ciudades y moneda en Hispania*, Anejos AEspA. XX, Madrid, 185-191.
- ALFARO ASINS, C. y OTERO MORÁN, P. (2000): "Un cuño romano republicano hallado en la provincia de de Cáceres (España)", en: *XII International Numismatik Kongress* (Berlín, 1997), Berlín, 455-459.
- ARCO, R. del. (1941): *Repertorio de manuscritos referentes a la Historia de Aragón*. Madrid.
- ARGÁIZ, FRAY G. (1667-1669): *Población eclesiástica de España y noticia de sus primeras honras*, Madrid.
- (1675): *La Soledad Laureada por San Benito y sus hijos, en las iglesias de España y teatro monástico de la Santa Iglesia, ciudad de Tarazona*. Madrid.
- ASENSIO ESTEBAN, J. A. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón, Caesaraugusta*, 70, Zaragoza.
- BURILLO MOZOTA, F. (1986): "El territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a.C.", en *Estudios Homenaje a Antonio Beltrán*. Zaragoza, 529-549.
- (1988): "Bilbilis: un nuevo planteamiento para la ubicación de la ciudad celtibérica", en : *Celtiberos*, Zaragoza, 55-57.
- (1998): *Los celtiberos. Etnias y Estados*, Barcelona.
- (2007): *Los celtiberos. Etnias y Estados*, Segunda edición actualizada, Barcelona.
- BURILLO, F. y OSTALÉ, M. (1983-84): "Sobre la situación de las ciudades de Bilbilis y Segeda", *Kalathos*, 3-4, Teruel, 287-309.
- CABALLERO CASADO, C. (2003): *La ciudad y la romanización de Celtiberia*, Zaragoza.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L. y ROYO GUILLEN, J. I. (2006): "Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud". En: *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza, 281-290.
- CEBOLLA BERLANGA, J. L., ROYO GUILLEN, J. I. y REY LANASPA, J. (1997): *La arqueología urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*, Calatayud.
- CORTÉS Y LÓPEZ, M. (1836): *Diccionario geográfico-histórico de la España Antigua Tarraconense, Bética y Lusitana: Con la correspondencia de sus regiones, ciudades, montes, ríos, caminos, puertos e islas a las conocidas en nuestros días*, Vol.3, Madrid.
- COS, M. DEL y EYARALAR, F. (1845-1846): *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Calatayud.
- (1988): *Glorias de Calatayud y su antiguo partido*, Ed. Facsímil del Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1983): "Ensayo de ordenación de la ceca de Secaiza", en: *La Moneda de Aragón*, Zaragoza, 23-39.
- DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. y GALINDO ORTIZ DE LANDÁZURI, P. (1984): "Hallazgos numismáticos en el término de Calatayud", en: *II Encuentro de Estudios Numismáticos sobre el tema: los hallazgos monetarios*, *Gaceta Numismática*, 74-75, 63-103.
- DURÁN GONZÁLEZ, R. (1952): "Breves consideraciones sobre troqueles del Museo de Valencia de Don Juan", *Nu-misma*, año 2, nº2, Madrid, 111-116.
- ESCUELA, FRAY J. (1661): *Elogium Bilbilitanorum*. Calatayud. — (1661): *Elogio de la ciudad de Calatayud*, Alcalá.
- ESPINOSA RUIZ, U. (1984): *Calagurris Iulia*, Logroño.
- FABRO, F. (17??): *Disertación sobre las medallas antiguas españolas del Museo de D. Vicencio Juan de Lastanosa*, mss 6334 Biblioteca Nacional de Madrid, mss. 6334.
- FLÓREZ DE SETIÉN Y HUIDOBRO, FRAY E. (1763-73): *Medallas de las colonias, municipios y pueblos antiguos de España. Colección de las que se hallan en diversos autores y otras nunca publicadas con explicación y dibujo de cada una*, Madrid.
- (1747-1775): *España Sagrada*, Madrid.
- FOUET, G. y SAVÈS, F. (1868): "Patrón de plomo de una moneda celtibérica hallada en Vielle-Toulouse", *Ampurias*, XXX, 215-223.
- GALIAY SARAÑANA, J. (1946): *La dominación romana en Aragón*, Zaragoza.
- GALINDO ORTIZ DE LANDÁZURI, P. (1980): "Estado actual de la investigación arqueológica en la cuenca media del Jalón", en: *II Jornadas el estado actual de los Estudios sobre Aragón* (Huesca, 1979), Huesca, 185-188.
- GALINDO ORTIZ DE LANDÁZURI, P. y DOMÍNGUEZ ARRANZ, A. (1985): "El yacimiento celtibero-romano de Valdeherrera (Calatayud-Zaragoza)", en: *XVII Congreso Nacional de Arqueología* (Logroño, 1983), Zaragoza, 585-597.
- GALVE IZQUIERDO, M^o P. (1996): *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie. Calle Don Juan de Aragón*, 9, Zaragoza.
- GARCÍA, Jerónimo (1631): *España citerior antigua con sus siete conventos ó audiencias, ilustrada con inscripciones, medallas ó monedas de colonias y municipios de aquellos tiempos*. Calatayud.
- GIMENO, A. y GALINDO ORTIZ DE LANDÁZURI, P. (1987): "Los yacimientos de los Bartolina e Illescas (Calatayud): Consideraciones sobre el eneolítico y Bronce Antiguo en la zona del Alto y Medio Jalón", en: *XVIII Congreso Nacional de Arqueología* (Las Palmas de Gran Canaria -Santa Cruz de Tenerife, 1985), Zaragoza, 459-495.
- (1989): "Aproximación del Bronce Antiguo del Jalón Medio", en: *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1986), Calatayud, 65-74.
- GÓMEZ DE CÁDIZ, B. (1650): *Antigua y nueva Bilbilis cabeza de la celtiberia, principio de la primera Restauración de España*, Archivo Catedralicio de Palencia, mss 63.
- GOMIS JUSTO, M. (2001): *Las acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segeda/sekaiza*, Teruel.
- GONZALBES FERNÁNDEZ DE PALENCIA, M. (2009): *La ceca de Turiazu. Monedas celtibéricas en la Hispania republicana*, Valencia.
- GONZALO MONGE, L.A. (2001-2002): "La Hoya de los muertos. La edad del bronce en el Alto Jalón", *Kalathos*, 20-21, 125-137.
- KRAUSZ, S., MATHÉ, V. Y DRUEZ, M. (2012): "Des prospections géophysiques et pedestres sur l'oppidum celtibère de Valdeherrera (Calatayud, Aragón)", *Aquitania*, 28, Bordeaux, 33-50.
- LABAÑA, J.B. (1619): *Itinerario del reino de Aragón*, Zaragoza, ed. en 1895.
- (2005): *Itinerario del reino de Aragón*, Ed. Facsímil Prames, Zaragoza.
- LA FUENTE, V. De. (1880): *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, Calatayud.
- (1889): "Mosaico romano de Belmonte", *Boletín de la Real Academia de Historia*, IV, Madrid, 105-106.
- (1994): *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*. Ed. Facsímil del Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- LATASSA ORTÍN, F. (1798-1802): *Biblioteca nueva de los escritores aragoneses que florecieron desde el año 1500 hasta 1802*, Pamplona.
- LASTANOSA, V. J. DE (1645): *Museo de las Medallas desconocidas españolas*, Huesca.
- LONGINOS NAVAS, S.J. (1922): "Mis excursiones del verano de 1922", *Ibérica*, vol. XVIII, nº455, Tortosa, 346-349.

- LÓPEZ LANDA, J. M. (1935): *Estampas bilbilitanas (monumentos y paisajes)*, Zaragoza.
- (1946): *Bilbilis y sus amigos*, Calatayud.
- (1947): *Historia sucinta de Calatayud*, Zaragoza.
- (1979): *Historia de Calatayud para escolares*.
- LÓPEZ SAMPEDRO G. (1968): "Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud", *Caesaraugusta*, 31-32, 143-157.
- LORRIO ALVARADO, A.L. (2005): *Los celtiberos*, Madrid.
- LOSTAL PROS, J. (1980): *Arqueología del Aragón Romano*, Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M. (1975): *Bilbilis. Estudio Histórico-Arqueológico*, Zaragoza.
- (1975): "Bilbilis. Enterramientos en torres de murallas", *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973), Zaragoza, 701-706.
- (1977): *Aragón Arqueológico: sus rutas*, Zaragoza
- (1980): "Los Castillos de Almantas (Calatayud, Zaragoza)", *Papeles Bilbilitanos II*, Calatayud, 7-15.
- (1982): "Nuevos datos sobre los enterramientos rituales en la muralla de Bilbilis (Calatayud, Zaragoza)", *Bajo Aragón Prehistoria, IV*, Zaragoza, 1982, 96-106.
- MARTÍN BUENO, M. y ANDRÉS RUPÉREZ, T. (1971-1972): "Nuevos despoblados ibero-romanos en Azuara (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 35-36, 167-172.
- MARTÍN-BUENO, M. A. y REDONDO VEINTEMILLAS, G. (1979): "La Colección Numismática Domínguez del Museo de Calatayud", *Papeles Bilbilitanos I*, Calatayud.
- MARTÍN-BUENO, M. y SÁENZ PRECIADO, J. C. (2001-2002): "La Insula I de Bilbilis (Calatayud-Zaragoza)", *Saldvie 2*, Zaragoza, 127-158.
- (2003): "El Barrio de las Termas de Bilbilis: *Insula I, domus 2 y 3*", *Saldvie*, 3, 355-362.
- (2012): "Valdeherrera: la ocupación del territorio en época celtibérica en el valle medio del Jalón", *Aquitania*, 28, Bordeaux, 7-32.
- (2013): "La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, España)". En: *Coloquio La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la Conquete romaine (III-I s. av. J.-C)* (Bordeaux, 2010), 25-53.
- MARTÍN-BUENO, M., LOPE MARTÍNEZ, J., SÁENZ PRECIADO, J.C. y URIBE AGUDO, P. (2007): "La domus 2 del Barrio de las Termas de Bilbilis: La decoración del II estilo pompeyano". En: *Villas, maisons, sanctuaires et tombeaux tardo-républicains. Colloque international de l'université Luminière-Lyon 2 en l'honneur d'Anna Gallina Zevi* (février 2007), Roma, 235-272.
- MARTÍN-BUENO, M., SÁENZ PRECIADO, J.C., KRAUSZ, S. y MATHÉ, V. (2009): "Prospecciones geofísicas en la Ciudad Celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)", *Saldvie*, 9, 419— 439.
- MARTÍN-BUENO, M., SÁENZ PRECIADO J. C. y URIBE AGUDO P. (2004): "Excavaciones arqueológicas en Bilbilis. Informe preliminar de la campaña de 2003", *Saldvie*, 4, 473-488.
- MARTÍNEZ DEL VILLAR, M. (1598): *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*, Calatayud.
- (1980): *Tratado del Patronato, antigüedades, gobierno y varones ilustres de la ciudad y Comunidad de Calatayud y su Arcedianato*. Ed. Facsímil Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- (1604). *Segunda parte de la Apología del Tratado de Calatayud*. Biblioteca Nacional de Madrid. Mss. 4528.
- (1983) *Segunda parte de la Apología del Tratado de Calatayud*. Ed. Facsímil Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud.
- MATEO MARTÍNEZ, J. J. (1992): "Datos para una historia de la Biblioteca Municipal "Baltasar Gracián", *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos. (Calatayud, 1989)*, Calatayud, 453-463.
- MEDRANO MARQUÉS, M. (1986): "Ponderales ibéricos procedentes de la ciudad celtibérica de Bilbilis (Valdeherrera, Calatayud)", *I Simposium sobre los celtiberos* (Daro-ca, 1986), Teruel, 149-161.
- (1987): "Evolución histórica del jalón en época romano-republicana e imperial a través de la circulación monetaria", *I Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana. De les estrucures indígenes a l'organització provincial romana de la Hispania Citerior. Homenatge a Josep Estrada i Garriga*. (Granollers, 1987), Granollers, 407-414.
- (1990): "Nuevos ponderales ibéricos procedentes de la Celtiberia Citerior", *Estado Actual de la Arqueología en Aragón*, vol. II, Zaragoza, 169-174.
- MEDRANO MARQUÉS, M. y MOYA CERDÁN, F. (1988): "Un patrón de plomo para producir cuños de anversos de denario de Bolskan, aparecidos en Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)", *Gaceta Numismática*, 90, Barcelona, 22-28.
- MILLÁN GIL, J. y HERNÁNDEZ VERA, J. A. (1992): "Prehistoria y Arqueología en la Comarca de Calatayud: Estado de la Cuestión", *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1989), Calatayud, 17-34.
- MONTERDE Y LÓPEZ DE ANSÓ, M. (1788): *Ensayo para la descripción geográfica, física y civil del Corregimiento de Calatayud*, Calatayud.
- (1999): *Ensayo para la descripción geográfica, física y civil del Corregimiento de Calatayud*, Ed. Facsímil Centro de Estudios Bilbilitanos, Calatayud, 1999.
- MONTERO CÓRDOBA, A. (2009): *Apuntes para la identificación toponímica del entorno de Bilbilis*, Salamanca.
- MORALES, A. de (1575): *Las antigüedades de las ciudades de España*, Alcalá de Henares.
- MUÑOZ JIMÉNEZ, M^a I. (1997): El manuscrito sobre la historia de Calatayud de Pérez de Nueros", *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos (Calatayud 1993)*. Calatayud, 415-420.
- MUÑOZ Y ROMERO, T. (1858): *Diccionario bibliográfico-histórico de los antiguos reinos, provincias, ciudades, villas, iglesias y santuarios de España*, Madrid.
- PÉREZ DE NUEROS, J. M. (1700?): *Historia, Antigüedad y grandezas de la muy Noble Augusta Ciudad Municipal de Bilbilis en lo antiguo y en lo moderno la fiel y leal ciudad de Calatayud, dispuesta en forma de anales*, Calatayud.
- PONZ, A. (1788): *Viaje de España*, Carta 3 del tomo XIII, Madrid.
- RAM DE VIU, C. (1908): "Troballes del Comte de Samitier a Calatayud", *Anuari de l' Institut d'Estudis Catalans MCM-VII*, Barcelona, 470.
- ROYO GUILLÉN, J. I. y CEBOLLA BERLANGA, J. L. (2005): "La búsqueda de la Bilbilis celtibérica", *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 153-159.
- RUBIO VERGARA, M. (1952): *Calatayud. Historia, arte, costumbres. Tomo I*, Zaragoza.
- SÁENZ PRECIADO, J.C. (2011): "La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)", *VIII Encuentros de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 2010), Calatayud, 361-378.
- SÁENZ PRECIADO, J. C., GARCÍA, O., GODOY, C., GUINDA, N., LASARTE, F., SALAS, M^a P. y MORALES, S. (2009): "Trabajos arqueológicos realizados por la Escuela Taller de Restauración de Aragón II en el yacimiento de Bilbilis (Calatayud-Zaragoza). Campaña 2008", *Kausis*, 6, Zaragoza, 48-60.

- SÁNCHEZ MOLLEDO, J.M^a. (1982): "Miguel Martínez del Villar y la segunda parte de la apología del Tratado del Patronado de Calatayud", *I Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1982), Zaragoza, 281-292.
- (1991): "Historiografía sobre Bilbilis en el siglo XVIII: El manuscrito de Pérez de Nuevos", *Congreso Internacional Historiografía de la Arqueología y de la Historia Antigua de España (ss. XVIII-XX)* (Madrid, 1988), Madrid, 39-41.
- (1997): "Historiografía sobre Calatayud en el siglo XVII: Fray Gregorio Argáiz", *IV Encuentro de Estudios Bilbilitanos* (Calatayud, 1993), , 379-397.
- SANDOVAL, P. DE (1601): *Primera parte de las fundaciones de los monasterios de gloriosos Padre San Benito*, Madrid.
- SENTENACH, N. (1918): *Bilbilis*. Madrid.
- SOUTO LASALA, J.A. (1989): "Sobre la génesis de la Calatayud islámica", *Aragón en la Edad Media*, 18, 675-696.
- SOUTO LASALA, J.A. (2005): *El conjunto fortificado islámico de Calatayud*, Instituto de Estudios islámicos y del Oriente Próximo, Zaragoza.
- SCHULTEN, A. (1934): *Bilbilis la patria de Marcial*, Calatayud.
- TSIOLIS, V. G. (1997): "Las restricciones de la producción tegularia en la *Lex Ursonensis*" *Lex Ursonensis*. Estudio y edición crítica, *Stvdia Historica. Historia Antigua*, vol. 15, Salamanca 119-136.
- TRAGGIA, J. (1791-1792): *Aparato de Historia Eclesiástica de Aragón*, , t.I, (1791) y t. II (1792), Madrid.
- VÁZQUEZ DE FIGUEROA, L. DE (1615): *Bilbilis Ejus Descriptio*. Roma. Biblioteca Universitaria de Salamanca. Mss. 2036.
- (1615): *Pro defensione Gallaeciae Apologia*. Roma. Biblioteca Universitaria de Salamanca. Mss. 2036.